

Las estrategias de financiamiento de la economía popular para la producción del hábitat en el partido de Lomas de Zamora en la posconvertibilidad*

Analia D'Angelo**

Resumen

Este artículo se propone profundizar el conocimiento existente respecto de las estrategias de financiamiento de la economía popular para la producción del hábitat en el Conurbano bonaerense en la posconvertibilidad. Más específicamente, tomará como referencia a los hogares de tres sectores pertenecientes a Campo Unamuno, ubicado en la localidad de Villa Fiorito, en el partido de Lomas de Zamora. Nos basamos en datos producidos en un trabajo de campo coordinado por el Programa de Estudios del Conurbano (PEC)¹ durante el año 2015 y conveniado con el Ministerio Público de la Defensa (MPD). Para ello, desarrollamos una estrategia cualitativa que abrega en el campo de estudios de la economía popular, los estudios sociales sobre las instituciones y prácticas financieras y la sociología urbana.

Palabras clave: Economía popular – Estrategias de financiamiento – Producción del hábitat – Conurbano – Posconvertibilidad

Abstract

This article intends to deepen the existing knowledge regarding the financing strategies of popular economy for the production of habitat in the Conurbano Bonaerense (Outer Buenos Aires area) during the post-convertibility period. More specifically, it will take as reference the homes of three sectors belonging to Campo

* Enviado 15/03/19. Aceptado 22/04/19.

** Socióloga (UBA), Mg. en Hábitat y Pobreza Urbana en América Latina (FADU-FSOC UBA), ex becaria doctoral (UNDAV-CONICET), doctoranda en Cs. Sociales (UBA). Correo electrónico: analiadangelo@gmail.com.

¹ Radicado en el Colectivo de Investigación, Diseño y Producción del Conurbano (CIDIPROCO), Departamento de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV).

Unamuno, located in the town of Villa Fiorito, in Lomas de Zamora district. We rely on data produced in a fieldwork coordinated by the Conurbano Studies Program (PEC) during 2015, in agreement with the Public Ministry of Defense (MPD). To do this we develop a qualitative strategy that draws on research in the field of popular economy studies, social studies on financial institutions and practices and urban sociology.

Keywords: Popular economy – Financing strategies – Habitat production – Conurbano – Postconvertibility

Resumo

Este artigo pretende aprofundar o conhecimento existente sobre as estratégias de financiamento da economia popular para a produção de habitats no Conurbano de Buenos Aires na pós-conversibilidade. Mais especificamente, tomará como referência as casas de três setores pertencentes ao Campo Unamuno, localizado na cidade de Villa Fiorito, no distrito de Lomas de Zamora. Contamos com dados produzidos em um trabalho de campo coordenado pelo Programa de Estudos do Conurbano (PEC) durante 2015 e acordado com o Ministério Público da Defesa (MPD). Para isso, desenvolvemos uma estratégia qualitativa que estimulará o campo dos estudos sobre economia popular, estudos sociais sobre instituições e práticas financeiras e sociologia urbana.

Palavras-chave: Economía popular – Estratégias de financiamento – Produção de Habitat – Conurbano – Pósconversibilidade

Introducción

Basta realizar con algo de tiempo algunas visitas al Conurbano bonaerense y disponerse a observar lo que existe y acontece, para dejarse embargar por las preguntas. Portando unas lentes de sol urbanistas, en los barrios populares, más específicamente en villas y asentamientos, una de las primeras evidencias que pueden comprobarse es la notoria extensión del parque habitacional construido. Y ello independientemente de variables como la calidad constructiva o el grado de consolidación. Muchos de los hogares de sectores populares no heredaron su vivienda ni la adquirieron a través de un préstamo hipotecario. Tampoco la obtuvieron a través de una política pública

habitacional. Entre tantas otras características que hacen a sus condiciones de vida, la gran mayoría de sus miembros -en promedio con bajos niveles educativos- no cuentan con un empleo estable ni con recibos de sueldo a fin de mes.

Sin embargo, habitan, construyen, habilitan espacios y, al tiempo, crean otros. Abren calles y playones recreativos. Pero, ¿cómo es que lo hacen? ¿Acceden a algún tipo de financiamiento? ¿De qué modo y en qué consisten? ¿Con qué recursos cuentan? ¿Qué estrategias ponen en juego? Todo ello nos preguntamos. Según Heidegger, el habitar es una dimensión vinculada con el ser:

el modo en que nosotros los humanos “*sind*” (somos/estamos) en la tierra es el “*Buan*”, el habitar. Ser humano significa: estar en la tierra como mortal, lo que quiere decir: habitar. La antigua palabra “*bauen*” (construir) que expresa que el hombre está en tanto habita. (Heidegger, 1997: 17)

Es decir, parafraseándolo y a riesgo de equivocarnos, habitar como posibilidad de crear un lugar donde poder ser. En el presente artículo nos proponemos explorar, describir y comprender con mayor profundidad las estrategias de financiamiento de la economía popular orientadas a la producción del hábitat en la etapa de la posconvertibilidad. Algunas de las preguntas que intentaremos responder son: ¿cómo producen el hábitat los hogares de la economía popular y cuáles de estas formas pueden inscribirse en clave de estrategias de financiamiento? ¿Es posible identificar formas de financiamiento que emergen como propias de la posconvertibilidad? ¿Qué peso tiene el acceso al financiamiento en la producción del hábitat? ¿Qué factores amplían o estrechan las posibilidades de acceso al financiamiento para dicha producción?

El fenómeno social que abordamos consiste en una temática de relativa vacancia. Desde la literatura académica, para referirse a la cuestión del financiamiento orientado a la producción del hábitat popular, se ha adoptado predominantemente una perspectiva que procura analizar y sistematizar la implementación de políticas públicas habitacionales, programas de mejoramiento, políticas de microcrédito u orientadas hacia la promoción de cooperativas de vivienda; o bien, se ha abordado desde la indagación de mecanismos de financiamiento contruidos y provistos por Ong’s u otras entidades privadas.² Nuestra perspectiva, en cambio, se posiciona en las estrategias de

² A modo ilustrativo nos referimos a la amplia literatura local e internacional en torno a la implementación de programas habitacionales. Cfr. Simioni y Szalachman (2007); Barreto (2012);

financiamiento para la producción del hábitat que los mismos hogares despliegan en los territorios que habitan.

En lo que refiere a la literatura que se ocupa de la cuestión del “financiamiento en general” de los sectores populares (orientado al consumo y no necesariamente a la producción del hábitat), hay algunos estudios que dialogan de modo tangencial con nuestro fenómeno.³ Para contextualizar el fenómeno del que nos ocupamos, cabe mencionar algunos aspectos relativos al recorte territorial que realizamos y al período de posconvertibilidad. En relación a la primera cuestión, los barrios estudiados se inscriben en el partido de Lomas de Zamora, ubicado en el primer cordón del Conurbano bonaerense. Este aglomerado aloja al 25% de la población nacional⁴ y al 63% de la provincia de Buenos Aires.⁵ En este territorio tiene lugar la dinámica de la economía popular que estudiamos y es donde se encuentra más extendida. Este sector comprende, fundamentalmente, a los trabajadores no registrados, a los cuentapropistas, a los incluidos en cooperativas financiadas por la política pública y a los hogares cuyas estrategias de reproducción solo resuelven la subsistencia (Cabrera y Vio, 2014).

Por su parte, el partido de Lomas de Zamora (en el que se inscriben los hogares cuyas estrategias indagamos aquí), ubicado en el primer cordón del Conurbano, presenta (al momento de nuestro campo y en la actualidad) una importante falta de consolidación del espacio urbano y condiciones habitacionales deficitarias. En líneas generales, si se compara con otros partidos del primer cordón -exceptuando La Matanza- Lomas de Zamora presenta menores niveles de cobertura de redes de servicios urbanos. En relación a la dimensión urbano-habitacional, según los resultados del último censo, el 2,5% de los hogares del partido no tiene provisión de agua de red al interior de sus viviendas; un poco por encima del 15% no tiene inodoro con descarga de agua y casi el 70% de los hogares del partido no cuenta con conexión a desagües cloacales (69,1%). Respecto del servicio de gas, solo el 67,6% de los hogares presenta gas por red

Cravino (2010); Paredes, Huerta y Bruera (2014) y Di Marco, Sánchez Vargas y Mardones (2013). Sobre la producción académica acerca del micro-financiamiento dirigido al mejoramiento habitacional, cfr. Pelicano, Combetto, Benedetti y de la Cuetara (1998); Romagnoli y Barreto (2006) y Rodríguez Daneri (2016). En relación a la literatura que analiza la implementación de políticas orientadas a la promoción de cooperativas de vivienda en Argentina, cfr. Rodríguez (2010) y Acosta y Raspall (2008).

³ Cfr. Sabaté, Muñoz y Ozomek (2005); Barrios (2011); Müller (2011); Ossandón (2011 y 2012); Nelms (2012); Sciré (2012); Guérin, Roesch, Venkatasubramanian y Kumar (2014); Villarreal (2014) y Wilkis (2014), entre otros.

⁴ 9.916.715 habitantes sobre un total de 40.117.096 (población total de la Argentina según Censo 2010).

⁵ 9.916.715 habitantes sobre un total de 15.625.084 (población total de la provincia de Buenos Aires según Censo 2010).

(INDEC, 2010). En lo que refiere al déficit habitacional cuantitativo,⁶ al año 2018, los partidos del Conurbano presentan un 10% de viviendas en esta condición. En lo que refiere al déficit cualitativo, un 14,7% (Di Virgilio y Rodríguez, 2018).

Otro aspecto vinculado a nuestro objeto de interés es la dimensión de la bancarización y el acceso al crédito. En ese sentido, puede decirse que, luego de la crisis argentina del año 2001, se produjo una recomposición del sistema bancario. Esta estuvo impulsada en gran parte por la ampliación de oportunidades de crédito en el contexto de un ciclo político (2003-2015) que alentó el consumo interno en sintonía con lo que ocurría en otros países de la región. Un indicador de este proceso es la evolución de la cantidad de titulares de tarjetas de crédito disponibles para participar en el mercado de consumo: “Entre 2004 y 2014, este número aumentó de 6.000.000 a 20.700.000” (del Cueto y Luzzi, 2016 en Luzzi y Wilkis, 2018: 399). En función de ese proceso, el crédito para las familias registró un notorio crecimiento y, en el año 2014, llegó a representar el 43% de las financiaciones al sector privado (Luzzi y Wilkis, 2018). A su vez, otros datos contextuales significativos en función de nuestro interés y aportados por la Encuesta Nacional sobre la Estructura Social (ENES-Pisac)⁷ radican, por un lado, en la proporción de hogares del Gran Buenos Aires (GBA)⁸ poseedores de tarjeta de crédito (52,3%) y la proporción de hogares que obtuvieron préstamos en los últimos cinco años (23%) (Luzzi y Wilkis, 2018).

Por otro lado, en lo que refiere a la incidencia del mercado del crédito en el financiamiento para la compra o construcción de la vivienda, la información de la encuesta permite ampliar el análisis de las desigualdades sociales relativas al acceso a la financiación hipotecaria:

En el total país, el 69% de los hogares propietarios financió la compra de su vivienda con ahorros propios y/o herencia. [...] En contraste, el 16% de los hogares financió la compra mediante un crédito hipotecario o bancario, en combinación con otras fuentes (préstamos de familiares o amigos, préstamos personales, etc.) (Luzzi y Wilkis, 2018: 405).

⁶ Cantidad de viviendas que la sociedad debe construir o adicionar al parque existente para que haya una relación uno a uno entre viviendas adecuadas y hogares. Para ampliar y ver déficit cualitativo, cfr. Di Virgilio y Rodríguez (2018).

⁷ La ENES-PISAC se enmarca en una de las líneas de trabajo del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (Pisac), cuyo objetivo es investigar los principales aspectos sociales, culturales, políticos y económicos de la Argentina actual (Piovani y Salvia, 2018).

⁸ Unidad territorial que incluye a la Ciudad de Buenos Aires y al Conurbano.

Asimismo, otro dato relevante que nos aportan estos autores, también en base a información de la ENES-PISAC, es que los niveles de ingreso se reflejan en los diferentes accesos al crédito para vivienda:

El porcentaje que financió su vivienda mediante crédito aumenta con el nivel de ingresos (el 34% en el 10% más rico y alrededor del 10% en el 40% más pobre). Cuando se compara entre clases [...] los que más acceso tienen al crédito son la clase de servicios y empleadores (el 25% financia la vivienda con crédito) y la clase intermedia asalariada (22%), lo cual permite inferir que no son solo los ingresos sino también la inserción laboral estable y protegida las variables que funcionan como fuertes predictores de acceso al crédito (Luzzi y Wilkis, 2018: 408).

A nivel nacional y en base a datos de la ENES-PISAC, el GBA y Patagonia son las regiones donde la cobertura de tarjetas de crédito es mayor (superior al 50% de los hogares). Luego, entre aquellos hogares que cuentan con jefes/jefas de hogar con un empleo permanente, el 57% participa en el mercado de tarjetas de crédito:

Solamente un quinto de los hogares del decil más pobre accede a alguna tarjeta de crédito bancaria o no bancaria, mientras que lo hacen casi la mitad del quinto decil y alrededor de tres cuartos de los hogares ubicados en el 10% más rico. A su vez, a nivel nacional el 51% de los hogares se encuentra excluido del mercado de las tarjetas de crédito, ese porcentaje llega al 63% de aquellos localizados en barrios de viviendas precarias, como villas o asentamientos. (Luzzi y Wilkis, 2018: 408)

Cabe mencionar también que la exclusión del sistema bancario está relacionada con la ausencia de tarjetas de crédito en los hogares. El 61% de los hogares del país que no tienen cuentas bancarias tampoco poseen tarjetas de crédito (Luzzi y Wilkis, 2018: 410). Finalmente, otro dato contextual relevante en función de nuestro objeto, refiere que en determinadas regiones de nuestro país el sistema bancario ocupa un lugar central en la canalización de las ofertas de crédito y, en otras (en general en las más ricas), la posesión de cuentas bancarias y la participación en el mercado del crédito no son condiciones necesariamente vinculadas, dado que este último se encuentra más extendido y diversificado.

Desde un punto de vista relativo a las clases sociales, en el caso de los barrios que estudiamos en Campo Unamuno y en función de la clasificación por clases del

esquema Erikson, Goldthorpe y Portocarero (EGP),⁹ los trabajadores podrían ser clasificados en su mayoría como miembros de la clase trabajadora y, dentro de ella, un 60% de los activos realiza o realizó ocupaciones calificadas, mientras que el 38,8% se ocupa u ocupó de trabajos no calificados.

En el aspecto vinculado con la informalidad laboral, un altísimo porcentaje de los trabajadores de Unamuno Nuevo son informales (75%).¹⁰ Sin embargo, los autores mencionados afirman que no solo la inserción formal en el mercado de trabajo mejora la participación en el del crédito sino que también influye positivamente la inclusión en programas sociales (Luzzi y Wilkis, 2018). Finalmente, en lo referido a la pobreza por ingresos¹¹ de los hogares de Unamuno, cuyas estrategias estudiamos, al momento del estudio de campo el 62,1 % era pobre y, dentro de este grupo, el 17,4 % era indigente.

El recorte temporal se circunscribe a la posconvertibilidad, el período económico iniciado luego de la caída del modelo previo de convertibilidad.¹² Este último modelo

[...] había representado la forma más acabada de aplicación de las reformas neoliberales como profundización de la ofensiva del capital efectivizada a partir del golpe de Estado de 1976. Estuvo caracterizado por la desregulación, la privatización masiva de empresas públicas y la precarización laboral. Asimismo poseía cualidades que lo hacían intrínsecamente deuda-dependiente, debido a la necesidad de divisas para mantener la paridad 1 peso – 1 dólar del tipo de cambio fijado por ley. El momento de máximo deterioro del tejido social se experimentó en 2002 con los efectos del estallido

⁹ Esquema que introduce distinciones de clase según el tipo de relación con el empleo en que están comprendidos los ocupados y su calificación laboral según el diseño de Erikson, Goldthorpe y Portocarero. Las categorías de este esquema son: clase de servicios y empleadores, clase intermedia asalariada, pequeña burguesía, clase trabajadora calificada y no calificada.

¹⁰ Este concepto de “informalidad” (Portes, 1995) refiere a todos aquellos trabajadores que se ubican por fuera del trabajo registrado (en blanco) y que se hacen cargo de sus propias protecciones sociales. Incluye por tanto a los trabajadores “en negro”, monotributistas y por cuenta propia. Se trata de una definición más amplia que la que utilizan los organismos estatales. Al interior de esta categoría se incluyen formas de trabajo muy heterogéneas.

¹¹ Para el cálculo se utilizó la CBA (canasta básica alimentaria) y la CBT (canasta básica total) calculada por FIEL (Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas). Esta canasta se ajusta con bastante acierto a lo que posteriormente comenzó a difundir el INDEC para el año 2016. Podría decirse que subestima un poco la pobreza e indigencia, pero este desajuste es muy bajo.

¹² Existe amplia literatura que revisa el período y en la que se analiza si representa o no un nuevo modelo de acumulación en relación al período que lo antecedió. No es algo de lo que nos ocuparemos aquí. Cfr. Roitbarg (2015), Piva (2015) y Schorr (2017). En relación a la determinación de un límite superior expresado en años, indicativo del fin del mismo, consideramos que excede ampliamente las posibilidades e intenciones de este trabajo. Sin embargo, si debiéramos establecer un corte temporal en años atribuible a dicho período, este trabajo lo inscribiría en las siguientes etapas: 2002 (crisis), 2003-2008 (fase de acelerado crecimiento económico), 2008-2009 (crisis internacional), 2010-2011 (acelerado crecimiento económico), 2012- 2013 (etapa de fuerte desaceleración) y 2014-2015 (retracción de algunos sectores); todas ellas coincidentes -exceptuando el año 2002- con la sucesión de los tres gobiernos y tres estilos de gestión kirchneristas identificados por Kulfas (2016).

inflacionario, que se perpetuó con aumentos que afectaron principalmente, por la estructura exportadora, los componentes de la canasta básica [...]. La inflación del 45% registrada bastó para reducir los ingresos reales de los trabajadores en un tercio en el período 2001-2003 (Varesi, 2010: 145-149).

El modelo de posconvertibilidad que se inicia en el año 2002 fue configurándose a partir de seis políticas fundacionales: 1) la devaluación; 2) la aplicación de retenciones a la exportación; 3) la pesificación asimétrica de deuda privada; 4) el salvataje al sector financiero; 5) el *default* y 6) el congelamiento de tarifas.

Ahora bien, ¿qué reconfiguraciones experimentaron los sectores populares durante la posconvertibilidad? Para responder a ello con perspectiva histórica, mencionaremos sucintamente los cambios que se sucedieron en una etapa anterior. En palabras de Kessler, Svampa y González Bombal (2010), a partir del golpe militar de 1976 se asiste a un período que los autores denominan “gran asimetría”, el cual se manifiesta tanto en la fragmentación y pérdida de poder de los sectores populares y de amplias franjas de las clases medias como en la mayor concentración política y económica en las elites de poder internacionalizado. Según los autores, ya en la década de 1990 se produce una doble ruptura de los lazos de solidaridad. Por un lado, de los lazos interclasistas que existían entre las clases medias movilizadas y las clases populares y, por el otro, de los lazos intraclasistas en las clases populares. Esta distancia se cristalizaba entre

los trabajadores asalariados afectados por la precarización y la amenaza del desempleo y la emergencia de clases populares plebeyas, asociadas a partir de esta década de los 90 con la territorialización de la política y el mundo comunitario de los pobres urbanos (Kessler, Svampa y González Bombal, 2010:11).

Dicho esto, en relación a la posconvertibilidad, los autores encuentran que el período representaría una nueva reconfiguración de las clases populares. Destacan, entre los factores que la apuntalaron, el regreso a una senda de crecimiento económico, la reactivación de la tradición nacional popular, la continuidad de las desigualdades y la revitalización del sistema presidencialista. En esta transición epocal también se delinearon nuevos bordes del conflicto social, entre ellos el debilitamiento de los movimientos de desocupados y el regreso del conflicto sindical. A su vez, señalan que la recuperación de un cierto perfil industrialista en un contexto de gran fragilidad económica fue experimentado como el restablecimiento de las fronteras de la

“normalidad” y “la cultura del trabajo” en las clases populares precarizadas. Esto en el marco de un imaginario productivista que comparten los diferentes actores del modelo industrial (sindicatos, gobierno y empresarios). Sin embargo, advierten que por fuera de este modelo quedaron aquellos que solo lograron inserciones precarias e inestables, o bien, que “lo hicieron en zonas más desprotegidas, más lábiles, oscilando a menudo entre el mundo asistencial y las actividades más precarias” (Kessler, Svampa y González Bombal, 2010:17).

Con respecto al mencionado mundo asistencial, podemos decir que las intervenciones del Estado, en particular las de política laboral y social, inciden de modo determinante en estas reconfiguraciones del mundo de los sectores populares en el período. Como señala Danani (2004), constituyen formas de regulación de la relación entre capital y trabajo, interviniendo en los mecanismos primarios de distribución del ingreso y configurando un momento de “distribución secundaria”. En consonancia con lo anterior, un dato atinente a nuestro objeto de indagación -y muy importante del período de posconvertibilidad- se vincula a las transferencias de ingresos a diversos sectores sociales. En particular, es durante este período cuando se masifican las políticas sociales de transferencia monetaria. Si bien existían desde la década del 90, adquieren masividad y, a la vez, regularidad en la posconvertibilidad. En este sentido, vale decir que el Plan Trabajar,¹³ que funcionó desde el año 1996 hasta el 2001, no implicaba regularidad -a mediano plazo- en la afluencia de ingresos otorgados por dicha política (Lodola, 2005). Asimismo, en el año 2009, la Asignación Universal Por Hijo para la Protección Social (AUH), ingresa al Sistema de Seguridad Social. La AUH extendió el beneficio de la asignación por hijo a sectores de la población no cubiertos hasta ese momento: menores de 18 años, discapacitados sin límites de edad, hijos de desocupados y de trabajadores informales.¹⁴ La AUH inauguraría una nueva etapa para las políticas sociales en la Argentina ya que, por un lado, se amplía el régimen de Asignaciones Familiares (AAFF) (dirigido tradicionalmente hacia los trabajadores formales) a trabajadores informales y desempleados y, por el otro, se reemplazan los Programas de Transferencia Condicionada de Ingresos nacionales más relevantes en dicho momento:

¹³ “En 1996, inmediatamente después de que violentas protestas populares estallaron en algunas ciudades del interior, el gobierno creó el Plan trabajar. Diseñado por el MTSS –[Ministerio de Trabajo y Seguridad Social]- y economistas del Banco Mundial (organismo que cofinanció el programa desde 1997)” (Lodola, 2005: 521).

¹⁴ En diciembre de 2011 esta medida comprendía a más de 3,5 millones de menores y la provincia de Buenos Aires concentraba la mayor cantidad de asignaciones otorgadas (1.218.294) (Soldano y Costa, 2015).

el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados y el Programa Familias por la Inclusión Social (Arcidiácono, Carmona Barrenechea y Straschnoy, 2011). En estrecha relación con su carácter regular, el peso de estas políticas al interior de la estructura de ingresos de los hogares adquirió una significatividad nueva en el período.

Ahora bien, nuestro principal antecedente de investigación en el fenómeno que nos convoca, a saber, las estrategias de financiamiento de la economía popular para la producción del hábitat, es el de Cabrera (2014). A partir de las observaciones sostenidas por la autora en los diferentes trabajos de campo del PEC realizados desde 2011,¹⁵ la autora observa que los instrumentos financieros públicos y privados tradicionales, como los créditos hipotecarios y los microcréditos, asumen una posición marginal en los circuitos de la economía popular, en particular en los vinculados a la producción del hábitat. También señala que la participación estatal directa en los procesos de producción del hábitat -a través de la política habitacional- y las experiencias de producción y financiamiento, bajo la forma de cooperativas de vivienda o modos organizativos de acción conjunta, ocupan un lugar marginal o nulo. En dicho trabajo, Cabrera muestra cómo el acceso a financiamiento destinado al hábitat es mayor en los barrios más nuevos y plantea dos hipótesis al respecto: la primera relacionada con la importancia de la construcción de viviendas nuevas en dichos barrios; la segunda vinculada a señalar el aumento de fuentes de financiamiento a las que los hogares tienen acceso a partir de la posconvertibilidad. Finalmente, sintetiza tres tipos de estrategias de financiamiento centrales identificadas para el acceso a la vivienda. En el primer grupo de estrategias, las entidades bancarias ocupan un lugar destacado como otorgadoras de créditos (no hipotecarios) y en tanto permiten el acceso a prestamistas particulares. El segundo grupo abarca las estrategias basadas en articulaciones de redes territoriales que involucran a familiares, amigos, vecinos y empleadores. El tercer grupo se configura en torno a las políticas sociales de transferencia monetaria “que han significado una fuente de ingresos significativa y constante para la mayoría de los hogares populares” (Cabrera, 2014: 253). Todo esto, junto con los condicionantes objetivos de los hogares estudiados para el acceso a financiamiento (entendido este en términos tradicionales) y referidos a las características de su situación ocupacional y de tenencia del suelo, ameritó formularnos las preguntas esbozadas al inicio de esta introducción.

¹⁵ Cabrera analiza diez barrios ubicados en el primer y segundo cordón del Conurbano Bonaerense, de distinta antigüedad.

Nuestro principal objetivo fue dar continuidad a esta línea de investigación y profundizar el conocimiento sobre las estrategias de financiamiento de los hogares de la economía popular orientadas a la producción del hábitat en la posconvertibilidad, en lo referido específicamente al acceso al suelo y a la vivienda y a su mejoramiento a lo largo del tiempo. Nuestra investigación se inscribió en un Convenio de Cooperación específico realizado entre el MPD [Ministerio Público de la Defensa], en la figura de la Defensoría General de la Nación, y la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV), a mediados del año 2015, mediante el cual se buscaba relevar datos actualizados sobre las condiciones de vida de la población de estos barrios, enmarcados en la causa Mendoza y bajo jurisdicción de la Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo.¹⁶

Los datos se produjeron a través de un abordaje cuanti-cualitativo que consistió en la aplicación de una encuesta y en la realización de una serie de entrevistas en profundidad diseñadas para tal fin, las cuales abrevaron en el campo de estudios de la economía popular, los estudios sociales sobre las instituciones y prácticas financieras y la sociología urbana.

Ahora bien, ¿qué entendemos por economía popular? Concebimos a la economía popular como la forma que adopta la economía en un sector de las clases populares¹⁷ que accedió y accede a la tierra y a la vivienda por mecanismos distintos a los del mercado inmobiliario formal y que habita villas, asentamientos y barrios construidos por la política pública habitacional en el Conurbano Bonaerense. A lo largo de las últimas décadas, este concepto ha sido elaborado, delimitado, definido y redefinido desde diversas perspectivas teóricas y, más recientemente, también desde el campo político, con el objetivo de designar a un nuevo sujeto dentro de las clases trabajadoras.¹⁸ Postulamos que la economía popular se presenta bajo la forma de una matriz de estrategias de reproducción de los hogares y no puede estudiarse ni explicarse por fuera de su inscripción territorial, ya que es en el territorio donde se despliegan dichas estrategias. Por estrategias entendemos todas aquellas prácticas que permiten a los hogares sostener o mejorar su posición en la estructura social. Dentro de la mencionada matriz, es posible observar cuatro tipos de estrategias de reproducción, deslindadas en función de fines analíticos: estrategias de obtención de bienes de uso, estrategias de obtención de ingresos, estrategias de financiamiento y estrategias

¹⁶ Cfr. <http://www.acumar.gob.ar/causa-mendoza/>.

¹⁷ Para una definición de “clases populares”, cfr. Cabrera y Vio (2014).

¹⁸ Para profundizar sobre el debate en torno al concepto de “economía popular”, cfr. Vio (2017).

orientadas a sostener y ampliar el “fondo de reproducción”¹⁹ de los hogares. Otra de las propiedades específicas de la economía popular es la situación de informalidad que atraviesa a la mayoría de los trabajadores que la componen.

Nuestro artículo se basa en el abordaje cualitativo y se estructura en tres apartados. En el primero de ellos explicitaremos la metodología utilizada. En el segundo apartado, nos proponemos identificar e ilustrar en los relatos de nuestros entrevistados las modalidades y fuentes de obtención de los factores²⁰ necesarios para la producción del hábitat. Recién a partir de ello, analizaremos qué modalidades y fuentes existen en términos de estrategias de financiamiento. Asimismo, nos proponemos ilustrar los distintos tipos de intercambios identificados e involucrados en las estrategias y, en la medida de las posibilidades, los modos que estas asumen.²¹ Por otra parte, procuraremos ponderar la participación que tiene la disposición de ahorros en la consecución de la satisfacción de la necesidad habitacional en los niveles observados. Finalmente, en el tercer apartado, delinearemos algunas reflexiones y dejaremos planteados algunos interrogantes.

Metodología

Considerando las diferencias presentes en los nueve barrios que componen Campo Unamuno, referidas a infraestructura, antigüedad y condiciones sociales, se comenzó con tres barrios que mantienen cierta homogeneidad en relación a la antigüedad, tratándose de los tres de más reciente creación (de entre 14 y 7 años al momento del campo), y los problemas de infraestructura (carencia de servicios públicos). Los mismos fueron Soledad, Libre Amanecer y 17 de Marzo, todos ellos producto de un proceso de tomas de tierras iniciado en el año 2002. En función del diseño muestral utilizado, integraron un único barrio en estudio (unidad de análisis) al que denominamos “Unamuno Nuevo”.

¹⁹ Estas últimas estrategias refieren a aquellas que se dirigen al sostenimiento y ampliación del capital social o sistema de relaciones en que se inserta el hogar, en las que se pone en juego la construcción de vínculos (de solidaridad o dependencia) que ofrezcan garantías a la reproducción y retroalimenten las posibilidades de reproducción de las condiciones de vida.

²⁰ Por “factores” nos referimos a: suelo, materiales de construcción diversos, materiales necesarios para extender servicios básicos de infraestructura urbana (caños, cables, etc.), fuerza de trabajo y dinero. Es decir, hacemos referencia a todos los insumos necesarios para llevar adelante la producción del hábitat.

²¹ A modo de ejemplo, si identificásemos el pedido de un crédito para la compra de materiales de construcción, los modos versarían sobre tiempo de pago, intereses involucrados o garantías en juego, entre otros. De igual manera si se tratase de un préstamo de dinero o de contratación de fuerza de trabajo a la cual se le paga en distintos plazos.

Las entrevistas en 17 de Marzo se realizaron el 30 de junio y el 1° de julio de 2015, las de Soledad, el 14 y 15 de julio y las de Libre Amanecer, el 16 y 17 del mismo mes y año. Se realizaron diecinueve entrevistas en profundidad a vecinos de Unamuno Nuevo aplicando una guía semiestructurada. Los entrevistados fueron seleccionados en función de su condición de habitantes del barrio, de no inquilinos y de su presencia en el barrio durante los días del campo. Asimismo, se tomaron como insumo de este trabajo las veintiséis entrevistas de carácter más general realizadas por otros miembros del equipo a vecinos del barrio que conformaron otro grupo de entrevistados. A dichos habitantes se les aplicó una guía temática más amplia.

El procesamiento de los datos cualitativos se realizó utilizando el programa informático para datos cualitativos Nvivo8. Los procedimientos desplegados a lo largo de la investigación respetaron los principios éticos de la Declaración de Helsinki, contándose con el consentimiento informado de los actores con quienes desarrollamos el trabajo, habiendo explicitado las finalidades y los métodos de la investigación. Debido a principios éticos y en vistas a asegurar el anonimato de nuestros informantes, no brindaremos nombres propios de los mismos ni referencias espaciales o institucionales muy precisas que pudieran contribuir a su identificación.

El análisis de las entrevistas realizadas no ha girado en torno al objetivo de esgrimir patrones de representatividad de los datos obtenidos, sino a delinear rasgos singulares del objeto de nuestra indagación que contribuyan a caracterizarlo y conocerlo más en profundidad.

Modalidades de estrategias de financiamiento en la economía popular

Acceso a préstamos de dinero

La estrategia de acceso a préstamos de dinero consiste en la obtención de una determinada suma de circulante, en efectivo, cuyos modos y plazos de devolución son pactados con la fuente de financiamiento. Esta estrategia puede ser de carácter formal o informal en función de la fuente de financiamiento involucrada y, por tanto, de las garantías implicadas.

Por otra parte, dentro del mercado de financiamiento formal, cabe distinguir el acceso a un préstamo del acceso a un crédito en efectivo. Para ello nos basamos en las apreciaciones que realizan al respecto las entidades bancarias. Cuando se habla de

préstamo, una de las partes (el prestamista, generalmente una entidad financiera) entrega a otra parte (el prestatario) una cantidad fija de dinero al comienzo de la operación, con la condición de que el prestatario devuelva esa cantidad junto con los intereses acordados en uno o varios pagos escalonados en el tiempo.

Una línea de crédito es una cantidad de dinero que una entidad financiera pone a disposición de un cliente durante un período de tiempo. La cantidad de dinero no le es entregada al inicio de la operación, sino que el cliente puede ir disponiendo de ella según las necesidades de cada momento, utilizando una cuenta o una tarjeta de crédito. Solo se pagarán intereses por el importe del que finalmente se haya dispuesto. A su vez, es habitual que se le cobre al tomador del crédito una comisión mínima sobre el saldo no utilizado.²²

En el presente trabajo, entenderemos por “préstamo” las transacciones contenidas en la precedente definición y, a su vez, aquellos préstamos que tienen lugar en el marco de relaciones familiares y territoriales. En este sentido, a partir del trabajo con las entrevistas, hemos relevado estrategias de financiamiento bajo la forma de préstamos de dinero entre familiares y conocidos orientadas al acceso del suelo. En palabras de una de nuestras entrevistadas:

R: Me lo vendió.

E: ¿Y cómo hicieron, tenían ustedes el dinero para pagarle a esta señora?

R: No, le pedimos al papá de mi hermana si nos podía sacar un préstamo y nosotros ir pagándolo en cuotas y entregarle a la señora toda la plata.

E: Y lo hizo vía... [...]

R: ...en Efectivo Sí.²³

(Entrevista a vecina, barrio 17 de Marzo, 30/06/2015)

A su vez, en este relato y por parte del familiar que gestionó el préstamo en nombre del hogar que quería comprar el terreno, es posible apreciar su acceso a financiamiento a través de una empresa financiera privada. Es decir, hasta aquí señalamos dos fuentes de financiamiento diferentes en el marco del acceso a préstamos de dinero. A su vez, en el ejemplo se ilustra la articulación de intercambios entre los

²² Para observar las diferencias básicas entre los préstamos y los créditos, cfr. <https://www.bbva.com/es/noticias/economia/bancos/diferencias-entre-un-prestamo-y-un-credito/>.

²³ La expresión remite a una empresa financiera privada. En la actualidad fue vendida por Banco Galicia y el Grupo Financiero Galicia al Grupo Galeno. Cfr. <https://www.efectivosi.com.ar/> y <https://www.cronista.com/negocios/El-grupo-Galeno-le-compro-al-Galicia-Efectivo-Si-y-su-compania-de-cobranzas-20170112-0106.html>.

hogares entre sí y entre los hogares y el mercado formal. A raíz de este último, se deben abonar intereses en la devolución. Por otra parte, en lo que refiere a las garantías implicadas, para acceder al préstamo en la empresa financiera privada el solicitante tuvo que presentar un recibo de sueldo y la factura de un servicio domiciliario. Por su parte, el financiamiento que brinda el familiar a sus conocidos, a través de la gestión del préstamo que les transfiere, se asienta sobre la base de lazos de confianza, conocimiento y/o afecto que se profieren y actúan como garantía en dicha estrategia. En palabras de Wilkis (2014):

Los instrumentos como las tarjetas o el pago en cuotas instalan prácticas que afectan las reglas económicas familiares. Crece el papel de quienes poseen la documentación necesaria para merecer un crédito [o préstamo, agregamos nosotros] y pueden ayudar a sus parientes [...]. Las tarjetas o la documentación para acceder a los créditos circulan entre familiares, amigos y conocidos; los vínculos interpersonales abren puertas a los instrumentos formales del crédito (241).

Otro ejemplo que ilustra este tipo de estrategia es:

E: ¿Pediste algún crédito o alguien te prestó dinero para comprar cosas, para construir?
 R: Y no, a mí me prestaba mi mamá, cuando tenía que comprar algo yo le pedía a mi mamá.
 (Entrevista a vecina, barrio 17 de Marzo, 30/06/2015)

En cuanto al modo que adoptan los préstamos entre familiares y amigos en relación a los términos de la devolución del dinero, estos no prefiguran lapsos temporales específicos, por lo general, y no implican el pago de intereses:

E: Y este amigo y mencionabas el hermano de... ¿le pudieron ir devolviendo?, ¿cómo fue?
 R: Sí, todo de a poco, viste, a los parientes siempre... [...] Le decís cuando pueda y por ahí te pasa un año, dos años, pero no...
 E: Y los parientes en general no cobraron intereses [...].
 R: No [...].
 (Entrevista a vecina barrio 17 de Marzo 1/07/2015).

La devolución del préstamo en algunas ocasiones se realiza con trabajo. En dicho caso se trata de una estrategia de financiamiento de carácter informal cuyo saldo de la deuda no se realiza a través de la mediación de dinero, sino a través del trabajo humano:

R: Sí, y bueno, no podía terminar, entonces como trabajaba un poco bien y mi primo me ayudaba, me prestaba plata, tuve que pagarle a un albañil para que me haga la caída para las chapas.

E: ¿Y a tu primo le pudiste ir devolviendo esa plata?

R: [...] Le pagaba con trabajo. [...] Yo le armé la casa, le hice la losa.

(Entrevista a vecino, barrio 17 de Marzo, 30/06/2015).

Otro de los relatos ilustra el pedido de un préstamo a un banco privado para comprar el terreno:

R: No, en realidad saqué el préstamo para comprarme este terreno, [...].

E: ¿En un banco, en un privado?

R: En un banco, en el Banco Francés, yo ahí estoy en la mora, en cualquier momento, no sé cuándo me van a caer, pero no puedo arreglar ese problema. [...] no había sacado Cristina²⁴ los planes de tener la propia casa, en ese entonces no, todavía no estaba, los que tenían el terreno sí se lo hacía a la casa [...].

(Entrevista a vecino, barrio 17 de Marzo, 30/06/2015).

Por su parte, los prestamistas particulares cobran intereses muy onerosos en la devolución de los préstamos:

R: Y seguro mucho... porque yo le pedí 10 y tenía que pagar doce cuotas de... empezaba de 1.500 las cuotas y... pero doce cuotas [...].

E: Con lo cual la alternativa que consideraron mejor fue... [...].

R: Ahorrar.

(Entrevista a vecina, barrio 17 de Marzo, 1/07/2015)

Otro modo de financiamiento es el pedido de un préstamo personal a un banco, cuya garantía radicó en la presentación de un recibo de sueldo:

E: ¿Sacaste un préstamo?

R: Claro.

E: ¿Y a dónde sacaste el préstamo?

R: En el banco, porque yo laburaba en blanco, cuando laburaba en gastronomía, bueno, antes de renunciar... ahora hoy por hoy lo sigo pagando, lo sigo pagando, lo sigo pagando [...].

(Entrevista a vecino, barrio 17 de Marzo, 30/06/2015)

²⁴ Se refiere a quien ejerció el cargo de presidenta de la Nación Argentina desde el 10 de diciembre de 2007 al 9 de diciembre de 2015.

En otros casos, los hogares recurren a empresas privadas que otorgan préstamos personales de dinero a través de una solicitud en la que se completan datos personales y a sola firma.

R: [...] ya hace un mes que levanté mi casa, pedí un préstamo [...]

E: ¿En dónde?

R: En Coppel,²⁵ dado que nosotros no tenemos recibo de luz, agua, nada de eso, entonces ellos confían en nosotros, en que nosotros les vamos a pagar, y es verdad que le pagamos, viste, porque... mi esposo... [...]. Lo pagamos en cuotas durante un año, durante un año nosotros no podemos sacar nada, porque ahí te da crédito de todo lo que quieras, pero ahí no te da... o sea, nosotros no podemos sacar nada porque es un préstamo, nosotros durante un año pagamos *12 cuotas de 2.700 pesos, 2.800 ponele, y de 17 se nos fue a 32*, pero yo entiendo porque es privado, porque... pero...

E: ¿Cómo se llama?

R: Coppel. Sí, Coppel de Lomas... de Pompeya.

E: Y ese dinero lo usaste para hacer la losa.

R: Sí, pagamos la mano de obra, pagamos... todo [...].

(Entrevista a vecina, barrio Soledad, 15/07/2015; cursivas nuestras).

En el fragmento anterior se observa el elevado porcentual de intereses que deben afrontar para la devolución del préstamo. Por su parte, consultamos las condiciones generales de acceso a los préstamos en dinero de Coppel. En los mismos está prevista una tasa máxima de interés para la financiación y una tasa de interés moratorio, ambas de carácter variable. Sin embargo, de la lectura de los términos generales de acceso al préstamo y créditos no se desprende claramente en qué momento puede producirse la variación de las tasas de interés (si posteriormente a la operación en cuestión -compra o adquisición del dinero prestado, según sea el caso- o previamente a pactar la compra o préstamo).²⁶

En palabras de Alexandre Roig (2014), las tendencias de consumo de los sectores populares están sostenidas por el acceso a financiamiento ya que, si bien la distribución de recursos en la última década ha sido significativa debido principalmente a la masificación de las transferencias monetarias desde el Estado, es necesario recurrir

²⁵ Para más información, recomendamos visitar la página web de la empresa Coppel: <http://www.coppel.com.ar/servicios-beneficios-coppel.php>.

²⁶ Resulta de interés destacar que estos préstamos, al igual que los créditos que la empresa otorga para la financiación de electrodomésticos, artículos electrónicos, colchones, neumáticos, indumentaria, juguetes, perfumes y muebles, prevén la figura de un asesor de crédito que realiza visitas mensuales al hogar, alcanza el estado de cuenta y ayuda a sus miembros a mantener un crédito o préstamo “sano”. Esta última noción refiere -inferimos- al mantenimiento de un estado de deuda que no registre atrasos en los pagos. Cfr. “Estado y condiciones generales de Créditos Coppel” en <http://www.coppel.com.ar/CondicionesGeneralesCreditoCoppel.pdf>.

al endeudamiento para solventar los gastos mensuales. En dicho sentido, Roig habla de los costos financieros que padecen los sectores populares, los cuales -comparativamente con los que asumen otros sectores sociales mejor posicionados- son mucho más elevados. Esta idea se vincula a su vez estrechamente con las estrategias de financiamiento que siguen.

Acceso al crédito

Como explicitamos, el acceso al crédito implica otras condiciones levemente diferentes que el acceso a un préstamo. Sin embargo, además del acceso a dinero en efectivo, cuya devolución se realiza a través del pago en cuotas acordadas en función del circulante utilizado, la estrategia de acceso al crédito se cristaliza también en otras formas, como la utilización de tarjetas de crédito no bancarias (propias o prestadas), tarjetas de comercios, contratación de fuerza de trabajo y/o adquisición de un insumo o bien por el que se paga en cuotas sin la mediación de tarjetas. Asimismo, también incluye los casos de los adelantos (de cuotas) a los corralones, en los que el bien de uso se retira luego de culminado el pago. Algunos ejemplos que emergieron sobre las estrategias de financiamiento de este tipo son:

E: Te enteraste que había un terreno para comprar, ¿y a quién le compraste el terreno?

R: A un amigo, un amigo vecino mío.

E: Bien, ¿y cómo fue que vos fuiste compraste este terreno [...]?

R: En cuotas lo pagaba, lo pagaba por mes, primero le di 500 pesos, después le empezaba a pagar por mes, 500, 500...

E: ¿Y te acordás cuánta plata...?

R: 5 mil pesos.

(Entrevista a vecino, barrio 17 de Marzo, 01/07/2015).

En otros casos el terreno fue comprado a un desconocido y se pagó en cuotas:

E: ¿Y para comprar este terreno tuvieron que pedir algún préstamo?

M: No, tuvimos que pagar a cuotas a la persona que quería vender.

E: ¿Y te acordás en cuántas cuotas?

M: En tres.

(Entrevista a vecina, barrio Soledad, 14/07/2015).

Respecto del acceso a la vivienda y su mejoramiento, otra de las modalidades que despliegan los hogares de la economía popular es la que involucra específicamente

a la figura de los corralones de materiales. La misma implica otro tipo de estrategia de financiamiento. El relato a continuación ilustra uno de los modos que involucra a los corralones de materiales, el cual consiste en un pago en cuotas a los mismos por parte del comprador con un precio congelado y, una vez finalizadas las mismas, se produce el retiro de los materiales. Lo que ha quedado pendiente de indagación respecto de esta modalidad y en este relato es cuál es la garantía en juego para poder acceder a este financiamiento:

R: Porque hacía mucho frío y había muchas lauchas, viste esas ratas, por eso quisimos construir [...], pero nos dejamos de comprar cosas, para hacer eso nos dejamos de comprar muchas cosas, esa parte sí, nos medimos esa parte, nada de zapatillas, nada de ropa, nada, nada, todo para material, pagábamos al galpón, viste, separábamos ladrillos, pagábamos... los separábamos viste, el cemento último, pero separábamos y pagamos, pagamos, pagamos.

(Entrevista a vecina, barrio 17 de Marzo, 1/07/2015).

En algunas ocasiones, los corralones solicitan como garantía para acceder al crédito para la compra de materiales la presentación de un recibo de sueldo, como se observa en el relato de esta entrevistada:

R: [...] Y él me hizo de a poquito y nosotros nos metimos en un préstamo también, otra vez [...] con el recibo de sueldo [...] con un crédito de materiales nada más.

(Entrevista a vecina, barrio 17 de Marzo, 30/06/2015).

Otros corralones, por su parte, ofrecen acceso al crédito únicamente realizando la compra a través de una tarjeta de crédito:

E: ¿Y ese corralón da a pagar o cómo es el sistema si uno tiene que ir a comprar?

I: Te da, pero con tarjeta, si no de contado.

E: Al contado o con tarjeta, ¿qué es, una tarjeta de crédito o es una tarjeta propia del lugar?

I: No, no, tarjetas de crédito [...].

(Entrevista a vecina, barrio Libre Amanecer, 17/07/2015).

En relación a la realización de mejoras en la vivienda, uno de los hogares entrevistados manifestó la posibilidad de utilizar la Tarjeta Naranja para comprar

insumos necesarios.²⁷ Esta tarjeta fue adquirida por su cónyuge en el momento en que trabajaba como operario en una fábrica de hierro:²⁸

E: Bien, ¿pediría usted algún crédito para hacer algo así? ¿O cómo se imagina que lo haría o que lo podría ir haciendo?

R: Y él está sacando créditos con la tarjeta, con la Tarjeta Naranja.

E: ¿Y esa tarjeta qué le permite comprar por ejemplo?

R: Y eso le permite comprar los ladrillos y le permitía comprar zapatillas a ellos, con eso.

(Entrevista a vecina, barrio Soledad, 14/07/2015).

Rescatamos aquí las palabras de Roig (2014) cuando afirma que, como otro elemento caracterizador de lo popular, se puede considerar que estos sectores se encuentran en una estructura de costos regresiva. Es decir, recaen sobre ellos costos financieros y costos en bienes de consumo, incluidos aquellos destinados a la producción del hábitat:

(...) en general, se aplica la lógica de “cuanto más pobre más caro”. Las lógicas de consumo fraccionado (compras de insumos en pequeñas cantidades que operan como lo contrario a la economía de escala), del consumo localizado y de la compra en cuotas hace que los bienes adquiridos sean mucho más caros en términos absolutos y relativos en relación a sus ingresos que en sectores sociales más altos (2014: 3).

Otra estrategia de financiamiento que involucra el concepto de pago a crédito, consiste en el descuento mes a mes (del salario de quien es el mayor aportante del

²⁷ Tarjeta Naranja es una empresa emisora de tarjetas de crédito de Argentina que brinda servicios financieros. Nació en 1985, en la provincia de Córdoba, como una tarjeta que identificaba a las cuentas corrientes de la casa de deportes "Salto 96", fundada por dos profesores de Educación Física. Posteriormente la tarjeta se expandió, primero en la ciudad y luego a lo largo del país, transformándose en un instrumento de compra para otros comercios. Surgieron así "Comercios Amigos" que en la actualidad son más de 230.000. Desde sus inicios, la Tarjeta estuvo orientada a brindar servicios financieros a sectores medios y medio bajos de escasos recursos. Posteriormente fue ampliando su perfil de clientes. Cfr. https://www.clarin.com/ieco/economia/Bancos-tarjetas-buscan-seducir-pobres_0_HkP6GR2vXg.html. En 1998 se concretó una alianza con VISA y los Titulares de Naranja empezaron a utilizar su tarjeta fuera de la Argentina. Luego, la empresa se alió con Mastercard y American Express. Cfr. <https://www.naranja.com/para-conocernos/informacion-institucional/historia.html>.

²⁸ Los requisitos para acceder a la Tarjeta Naranja “clásica” pueden consultarse en: <https://www.naranja.com/para-conocernos/preguntas-frecuentes.html>. Según datos de 2014, a nivel nacional, el mercado de tarjetas de crédito en Argentina se divide de este modo: 49% representado por la Tarjeta VISA; 19% por la Tarjeta Naranja; 13% por Mastercard; 9% por American Express; 3%, Nativa; 3%, Cabal; 3%, Tarjeta Shopping; 2%, Kadicard; 2%, Nevada, 1%, Diners Card, y 6%, otras marcas. Fuente: <http://www.lanacion.com.ar/1730751-las-tarjetas-de-credito-del-interior-se-proponen-trascender-sus-fronteras>

hogar) de cuotas referidas al valor de maderas que él traía de su propio lugar de trabajo (fábrica de hierro):

R: No, no era tanto, porque las maderas esas él traía del trabajo de él, y ahí le iban descontando.

(Entrevista a vecina, barrio Soledad, 14/07/2015).

En relación a la fuerza de trabajo, las estrategias de financiamiento identificadas también adoptan la forma del crédito, más específicamente, en la contratación de familiares y no conocidos a los que se les paga en cuotas:

R: Era costoso, pero como era pariente de nosotros, nos dijo “compren materiales, yo les hago la pieza y después me van pagando de a poco”.

(Entrevista a vecina, barrio Libre Amanecer, 17/07/2015)

E: Ah, el señor que construyó o que les colocó...

R: Que nos colocó todos los azulejos, todo eso. [...] nos da la posibilidad de comprar los materiales y él nos esperaba para pagarle

E: Mirá, ¿y cómo le pagaban a él?

R: En cuotas.

(Entrevista a vecina barrio Soledad, 14/07/2015).

Adelantos de salario

Asimismo, emergieron en los relatos estrategias de financiamiento para el acceso al suelo que implican anticipos de dinero provenientes de los empleadores o patrones hacia los hogares. Los mismos adoptan la forma de adelantos de salario y, por lo general, tienen lugar en espacios productivos de pequeña escala y mediando lazos laborales de estrecha proximidad:

E: ¿Y se acuerdan [...] cuándo compraron el terreno? ¿Cómo hicieron para afrontar ese gasto?

R: No, no teníamos nada, él tuvo que pedirle al patrón prestado un adelanto y compramos.

E: ¿Patrón de qué era en ese momento? [...]

R: Y en ese momento él estaba trabajando en una carpintería.

(Entrevista a vecina, barrio Libre Amanecer, 17/07/2015).

Otro de los entrevistados también da cuenta de esta estrategia de financiamiento:

R: Bueno, a mí me prestó mi patrón la plata, mi patrón que es un arquitecto que yo trabajo, le hago trabajo continuamente, él me prestó para comprar este terreno [...]

E: Sí, ¿y él le prestó la totalidad o...?

R: Y un ahorro que teníamos... [...].

E: ¿Y él les pidió algún requisito para poder prestarles ese dinero [...]?

R: No, él me conocía hace mucho tiempo, no tuve ningún problema.

(Entrevista a vecina, barrio Soledad, 15/07/2015)

En este caso, la garantía que estaría operando para el despliegue de esta estrategia de financiamiento es el vínculo laboral y la relación de confianza existente y establecida en el marco del mismo.

Círculos de ahorro

Las prácticas de ahorro refieren a una proyección en el futuro, a la capacidad de previsión en lo relativo a la organización de la economía en el hogar (Gorbán, 2014: 188). A nuestros fines analíticos, la práctica de ahorro grupal constituye una estrategia de financiamiento en tanto permite anticipar recursos y dosificar y aplazar en el tiempo los costos económicos implicados en la producción del hábitat por parte de los hogares. Habilita la posibilidad de acumulación progresiva de un circulante de la que podrá disponerse a mediano o corto plazo y que abona a un horizonte de previsibilidad, en términos de dinero pasible de ser utilizado para realizar tareas de construcción, mejoras u obras relativas a la extensión de servicios básicos de infraestructura. Específicamente, nos referimos a prácticas de ahorro grupal en tanto son las que implican un intercambio de los hogares entre sí (Hinze, 1989). Este ahorro grupal que nuestros entrevistados denominaron “círculo”, mayormente involucra la participación de hogares que mantienen vínculos familiares y laborales:

R: Nosotros hicimos esta losa porque yo empecé a entrar en el círculo con mi hija, porque yo no puedo sacar...

E: ¿Qué es el círculo?

R: El círculo nosotros decimos que es... viste que yo cobro la asignación de mi nena, de los tres, bueno, yo cobro eso y en vez de traer yo acá, yo le doy a mi hija, y ella trabaja en la fábrica, y nos juntamos, así como siete, ocho, y cada vez que cobro yo le doy a mi hija y nos sorteamos. [...] Creo que ahora... es de 3.000, y no sé, este octubre termina,

y yo he entrado con mi hija, porque quiero terminar bien la casa, [...] y así únicamente, porque el de mi marido no es seguro el trabajo, no es seguro.
(Entrevista a vecina, barrio Soledad, 15/07/2015).

R: Me metí en un círculo familiar.
(Entrevista a vecina, barrio 17 de Marzo, 30/06/2015)

Observamos, entonces, cómo la participación en un círculo de ahorro está directamente vinculada a la posibilidad de realizar mejoras en las viviendas. Otra de nuestras entrevistadas señaló que, en su caso, el dinero ahorrado en el círculo familiar en el que participaba no era objeto de un sorteo mensual, a partir del cual se designaba quién se haría acreedor del mismo, sino que los participantes del círculo establecían de manera consensuada en qué mes recibirían el ahorro común en función de las necesidades o prioridades explicitadas por sus miembros:

E: Y así pudieron financiar, por ejemplo, la puerta...

R: Claro, puerta, la ventana, eso sí, no es mucho pero bueno, da para comprar cosas.
(Entrevista a vecina, barrio Soledad, 15/07/2015).

Por otra parte, encontramos que la disposición de ahorros “individuales” de los hogares, es decir, ahorros fruto del deslinde de ingresos al interior de su presupuesto (de modo aislado y sin integrar grupos de ahorro) mantiene una participación significativa en la consecución de la satisfacción habitacional de los hogares. Sin embargo, no consideramos a esta última modalidad una estrategia de financiamiento. A través del ahorro individual, los hogares acceden a recursos propios (no ajenos) y deben esperar un lapso de tiempo generalmente mayor para acceder a un monto de ahorro -generalmente menor-, a diferencia de si incluyeran su participación en círculos grupales de ahorro. Por otra parte, la práctica del ahorro individual no pone en juego intercambios como los que estamos conceptualizando en este trabajo. Por su parte, esta práctica de ahorro “aislada” sí permite dosificar los costos económicos involucrados en la producción del hábitat:

E: Y pudieron... los gastos de esto, nuevamente, ¿se tuvieron que endeudar, sacar crédito...?

R: No, no, fue... fue así ahorrando y bueno, pagando de a poco los materiales, ya dejarlos pagos y después ir retirándolos de a poco.
(Entrevista a vecino, barrio Libre Amanecer, 16/07/2015)

E: [...] ¿Te acordás si cuando vos compraste tuviste que pedir un préstamo [...] cómo accediste al terreno?

R: Tenía ahorros.

(Entrevista a vecino, barrio Libre Amanecer, 16/07/2015)

Las prácticas de ahorro de los hogares son combinadas con otras estrategias de financiamiento, como los préstamos de familiares y amigos:

R: Bueno, vinimos a ver el terreno y nos dijeron equis cantidad de plata, bueno, no teníamos todo [...] yo tenía algo guardado allá en Paraguay, fui a buscar... [hace referencia a sus ahorros].

E: ¿Y vos ahí de qué trabajabas?

R: Así también, casas... así en casas de familia, entonces tuve que ir a traer, de Paraguay [...]. Sí, y traje, y después lo poquito que faltaba lo completamos así, le prestó el hermano, el amigo, y juntamos.

(Entrevista a vecina, barrio Libre Amanecer, 16/07/2015).

En el siguiente relato observamos nuevamente la presencia de ahorros en el hogar y el destino de los mismos, de modo completo y prioritario, a la producción del hábitat:

R: Sí, veníamos juntando con mi marido plata para hacer. [...] para hacer la casa empezamos a juntar [...], todo fue a acá.

E: Todo fue a acá. ¿Y hoy día vos seguís ahorrando? [...] ¿Y con qué finalidad, digamos, para qué los utilizarías a esos ahorros?

R: Para terminar acá.

(Entrevista a vecina, barrio 17 de Marzo, 30/06/2015).

La posibilidad de realizar mejoras en las viviendas también emerge en algunos relatos sujeta a la capacidad de ahorro de los hogares. Asimismo, surge de las entrevistas que en muchas ocasiones una de las fuentes de las que proviene el dinero ahorrado es la política social de transferencia monetaria:

[Preguntamos acerca de cómo hacer el piso de un sector de la vivienda]

R: Como te decía yo... ahorrando. Sí, ahorrando, juntábamos la platita y comprábamos.

E: ¿Y ese dinero que se ahorra mayormente viene del empleo de tu esposo... de tus propios aportes...?

R: Del mío más. [Los ingresos de la entrevistada provenían de su rol como cooperativista en el Programa Ellas Hacen].²⁹
(Entrevista a vecina, barrio Soledad, 14/07/2015).

R: [...] mi marido hace poquito, en febrero entró él [se refiere a su participación en una cooperativa. No se explicita de qué cooperativa se trata], yo era la que cobraba primero, y así con eso de a poco... empezamos a ahorrar, a comprar ladrillos [...] y yo igual seguía comprando de a diez, de a cinco, de a cuatro, y así, de los que encontrábamos, los traíamos.
(Entrevista a vecina, barrio Soledad, 15/07/2015).

Aunque partimos del supuesto de que los hogares estudiados no iban a disponer de ahorros que pudieran ser utilizados en la producción del hábitat, esta hipótesis debió ser relativizada en tanto -contrariamente a lo esperado- nuestros entrevistados dieron cuenta de la disposición de ciertos montos de ahorro en dinero en efectivo y, a su vez, del despliegue de estrategias de ahorro basadas en la compra regular de materiales en pequeñas cantidades que son orientadas hacia ese fin.

Recepción, orientación y reorientación³⁰ del dinero proveniente de políticas sociales de transferencia monetaria y de cooperativas de recicladores urbanos

Como ya hemos mencionado, un dato importante para nuestra investigación y trascendente para el período de la posconvertibilidad se vincula a las transferencias de ingresos desde el Estado a diversos sectores sociales. En particular, es durante este período cuando se masifican las políticas sociales de transferencia monetaria. Si bien existían desde la década del 90, estas políticas adquieren masividad y, a la vez,

²⁹ A partir de 2013 se implementó una nueva línea dentro del Programa Ingreso Social con Trabajo, Argentina Trabaja, denominada “Ellas Hacen”, destinada a mujeres jefas de hogar con tres o más hijos a cargo, residentes en barrios emergentes o villas. La iniciativa estaba orientada a la participación de mujeres en cooperativas y al trabajo para mejorar sus barrios, capacitarse y terminar sus estudios primarios y/o secundarios (Hopp y Frega, 2014).

³⁰ Hablamos de “reorientación” de dinero proveniente de políticas sociales en tanto el espíritu de las mismas y los ingresos por ellas transferidos fueron concebidos y estaban orientados por móviles ajenos al financiamiento de la producción del hábitat. A modo ilustrativo, la AUH es una política social que tuvo por objetivo equiparar el ingreso de aquellos niños cuyos padres no estuvieran incorporados al mercado de trabajo formal (ya fuera porque se desempeñaban en el sector informal o porque se encontraban desocupados) y que por ello no recibían la asignación por hijo estipulada en el régimen contributivo de asignaciones familiares.

regularidad en la posconvertibilidad.³¹ Es decir, los hogares comienzan a disponer de recursos económicos regularmente a través de estas políticas.

Ahora bien, esta última modalidad de financiamiento (de la que nos ocupamos en este apartado) se diferencia de las cuatro estrategias que conceptualizamos previamente, las cuales pueden ser agrupadas analíticamente como estrategias de financiamiento de carácter directo, en tanto condensan diferentes modalidades que implican acceso a financiamiento al tiempo que una determinada fuente del mismo, cierto tipo de intercambio y ciertas garantías en juego. En cambio, la recepción, orientación y reorientación -hacia la producción del hábitat- de dinero proveniente de políticas sociales de transferencia monetaria y de cooperativas de recicladores urbanos³² es una estrategia de financiamiento de carácter indirecto, en tanto habilita -pero no implica de por sí- el acceso al mismo.³³ En nuestra investigación, la habilitación está dada, por un lado, por el hecho de que ser receptor de políticas sociales transferentes de dinero o miembro de cooperativas de recicladores urbanos, funciona -frente a ciertas fuentes- como credencial y garantía para el acceso a financiamiento. Por otro lado -y de modo complementario-, la orientación y reorientación de este dinero hacia la producción del hábitat nos habla de que la regularidad en la recepción del mismo hace posible asumir compromisos de pago futuros que emergen de la implicación en las distintas estrategias de carácter directo. Por caso, vale decir que los ingresos provenientes de actividades laborales estables y registradas, así como la documentación que las demuestra (recibo de sueldo), también funcionarían como estrategias indirectas

³¹ Nos referimos, en principio, al Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (año 2002). “En mayo del 2002 el Programa ya contaba con más de 500.000 beneficiarios. Si bien este número resultaba insuficiente para cubrir al conjunto de los desocupados, es una cifra que por su magnitud contrasta con los beneficios otorgados por otros programas de empleo gestionados durante la década de los 90” (Goldbert, 2006: 4). En 2009 se implementan dos políticas de mayor envergadura, dada su cobertura y los montos a transferir: Asignación Universal por Hijo para la Protección Social (AUH) y el Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” (PAT) (Hornes, 2012). Ambos programas se ubicaron bajo dependencia directa del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES). Debe mencionarse, asimismo, la moratoria previsional que, aunque no prefigura condicionalidades, puede considerarse una política social de transferencia monetaria de gran impacto en los barrios populares (cfr. Cabrera, 2014).

³² Estas últimas no están enmarcadas en el Programa Argentina Trabaja ni en el Programa Ellas Hacen, sino en las cooperativas ligadas a la gestión de Residuos Sólidos Urbanos (RSU) que datan de los años 1989 y 2007. En relación al Programa Argentina Trabaja, fue una iniciativa del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, en agosto de 2009. El programa se proponía la creación de cooperativas de trabajo para la realización de obras públicas de baja y mediana complejidad, destinadas al mejoramiento de la infraestructura y el hábitat barrial (cfr. Hopp y Frega, 2014).

³³ Cabe recordar que la relación entre las políticas sociales de transferencia monetaria y el acceso a financiamiento (basada en la reorientación del dinero proveniente de las mismas) ya había sido planteada en la investigación llevada adelante por Cabrera (2014), entre abril del 2011 y febrero del 2013, la cual - como expresamos- ha sido una fuente fundamental para este trabajo.

de financiamiento en el sentido que estamos asignándoles. Sin embargo, recordamos que los hogares estudiados se caracterizan por su alto grado de informalidad ocupacional y, al mismo tiempo, por una elevada proporción de ingresos a través de políticas sociales.³⁴ Veamos a continuación algunos ejemplos de la estrategia que analizamos en este apartado.

- a. Ingresos regulares que posibilitan responder a compromisos de pago derivados del acceso al crédito y/o préstamos

En el caso de uno de los hogares entrevistados, con el dinero mensual obtenido a través de la membresía a una cooperativa -cuyo funcionamiento se encuentra subsidiado por el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires-³⁵ el cooperativista le pagaba un alto porcentaje de las cuotas por la compra de un terreno a un amigo que se lo había vendido en el marco de dicho acuerdo. En su relato podemos observar cómo la regularidad del ingreso provisto por su actividad, la cual involucra un intercambio entre el hogar y el Estado, habilitó el acceso al crédito (estrategia de financiamiento directa) para la compra del terreno. Asimismo, esta última estrategia puso en relación al hogar del cooperativista con otros hogares. Al mismo tiempo, algunos ingresos también destinados a afrontar la deuda contraída por la compra del terreno provenían de trabajos informales desarrollados por los miembros del hogar de modo autónomo, como la venta de cartón. Esta actividad, como tantas otras no registradas, provee ingresos irregulares que varían en función de lo que se consigue vender cada semana, de la demanda, del momento del año (en el caso de los aparadores de zapatos) y, por tanto, son inconstantes (a diferencia de los provenientes de las políticas sociales y del trabajo nucleado en cooperativas de recolección de residuos sólidos urbanos):

³⁴ Al momento del trabajo de campo, un 75% de los habitantes de Unamuno Nuevo eran trabajadores informales (respecto del concepto de “informalidad” ver nota al pie n°12). Por su parte, más del 65% de los hogares relevados recibía al menos una transferencia monetaria estatal (D’Angelo, 2017).

³⁵ Nos referimos a la cooperativa “El amanecer de los cartoneros”, perteneciente al Movimiento de Trabajadores y Excluidos (MTE). En el año 2002, las cooperativas de recicladores urbanos de la Ciudad de Buenos Aires, entre ellas El Ceibo, fueron integradas al Servicio Público de Higiene Urbana en el año 2002, lo cual implicó su formalización (ley 992/02). La incorporación de los Recuperadores Urbanos al Servicio Público de Higiene Urbana otorgó identidad a los Recuperadores Urbanos y los incluyó dentro del Sistema de Higiene Urbana de la ciudad (Paiva, 2013). Cfr. <http://faccyr.org.ar/el-amanecer-de-los-cartoneros/>. Para una breve historización del MTE, cfr. <http://mteargentina.org.ar/quienes-somos-mte/>.

E: Te enteraste que había un terreno para comprar, ¿y a quién le compraste el terreno?
R: A un amigo, un amigo vecino mío.
E: Bien, ¿y cómo fue que vos compraste este terreno [...]?
R: En cuotas lo pagaba, lo pagaba por mes, primero le di 500 pesos, después le empezaba a pagar por mes, 500, 500...
E: Y vos cobrabas en la cooperativa me decías alrededor de 300 pesos [el entrevistado trabajaba en la cooperativa El Amanecer de los Cartoneros], y la cuota para pagar el terreno ¿de cuánto era?
R: Era de 500 pesos.
E: Y [...] ¿la diferencia cómo hacías?
R: Lo trabajaba con el cartón.
(Entrevista a vecino, barrio 17 de Marzo, 1/07/2015).

R: Yo agarré, yo en ese tiempo yo tenía 19 años, bueno, empecé a ahorrar, compraba... un mes compraba 200 pesos de ladrillos, el otro mes traía varillas también de Capital, después bueno, se me dio la oportunidad de conocer la Túpac Amaru,³⁶ tuve a través de eso, de la Túpac, todo eso, también un plan social que me servía, me ayudaba...
E: ¿Y lo que ibas juntando de esos trabajos lo invertías en la casa?
R: Todo, todo, todo, no me quedaba con nada, no me quedaba con nada, yo en ese tiempo ganaba 4 mil pesos en la gastronomía, 1.350 en la Túpac y 150 pesos que lo daba el gobierno de la ciudad, un subsidio [el entrevistado trabajaba en un comedor comunitario en el marco del Programa Argentina Trabaja y en la cooperativa El Amanecer de los Cartoneros].
(Entrevista a vecino, barrio 17 de Marzo, 30/06/2015).

E: ¿Y te acordás si ella afrontaba el gasto con dinero de su trabajo, tenían ahorros? [Sobre la construcción de la vivienda].
R: No, creo que con el ANSES. [...] Con la asignación por hijo.
(Entrevista a vecino, barrio Soledad, 14/07/2015)

Cabe recordar que se detectó una importante presencia de hogares cuyas estrategias de reproducción se vinculan a la recuperación de desechos. Dentro de este grupo de hogares se incluyen los que integran el MTE³⁷, del que algunos de nuestros entrevistados son miembros. En el fragmento que sigue también puede apreciarse el vínculo entre la condición de receptor de una política social de transferencia monetaria (como la AUH), la pertenencia a una cooperativa subsidiada por el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la posibilidad de acceso a financiamiento:

³⁶ Se refiere a la Organización Barrial Tupac Amaru, organización política con gran preponderancia entre los sectores populares en la provincia de Jujuy, cuya dirigente es la líder Milagro Sala. Para ampliar información sobre la organización, cfr. Battezzati, 2014. Por su parte, la Tupac Amaru era, al momento del campo, una de las organizaciones con mayor presencia en Unamuno Nuevo, en especial en el barrio 17 de Marzo, donde se encontraba al frente de un comedor comunitario.

³⁷ Ver nota al pie n°37.

E: [...] para comprar estas cosas del último año, lo que vemos acá, cerámica, cemento, las chapas estas tal vez, ¿tuvieron que endeudarse con alguien? [...]

R: [...] lo compré con la asignación.

E: ¿Y tu esposo también te ayudaba por otro lado, con algún ingreso?

R: Sí, con lo de la... lo que trabajábamos.

E: ¿Con la cooperativa? [Ambos son miembros de cooperativas del MTE. Al momento de la entrevista su cónyuge se encontraba privado de libertad].

R: Sí.

(Entrevista a vecina, barrio 17 de Marzo, 30/06/2015)

El hecho de percibir de modo regular el ingreso proveniente de estas políticas y del trabajo en cooperativas de recicladores urbanos permite, al mismo tiempo, disponer de circulante y dosificar los costos económicos implicados en la producción del hábitat. Ello es posible a través de la práctica del ahorro grupal del dinero que ingresa a los hogares, de la acreditación como receptor de una política social, o bien, de la membresía en una cooperativa.

b. Credenciales para el acceso al crédito

En otro ejemplo provisto por nuestros entrevistados, una vecina que se encontraba jubilada utilizó la “tarjeta de la pensión” para comprar una ventana en cuotas. La presentación de la tarjeta de cobro de la pensión en el local operó como garantía para acceder a la compra a través del pago en cuotas mensuales. Es así como la condición de pensionada y el instrumento que lo demuestra habilitó una estrategia de financiamiento:

E: La compró, ¿y te acordás si cuando compró esto lo tenían que pagar todo junto en efectivo [...]?

R: No, se lo sacó la madre porque cobra una pensión, se lo sacó con la tarjeta de la pensión.

E: Ah, mirá. ¿Y él le tenía que devolver esa plata a la mamá?

R: Sí.

(Entrevista a vecina, barrio 17 de Marzo, 30/06/2015)

En este sentido, siguiendo a Wilkis (2014), cabe señalar que, en Argentina, posteriormente a que la crisis de principios del siglo XXI casi paralizara la actividad bancaria, el mercado del crédito fue transformándose. Se produjo un cambio en la composición de las financiaciones. En 2004, los préstamos hipotecarios superaron en un

30% a los personales y, una década después, el mercado del crédito viró sustancialmente hacia el crédito para el consumo (Wilkis, 2014). Esa expansión favoreció que nuevos sectores sociales se incorporasen al uso de nuevos instrumentos financieros formales, tendencia que no solo permitió que la clase media empobrecida durante los años 90 -y golpeada aún más durante la crisis de 2001- recuperase capacidad de consumo, sino que también logró transformar a las clases bajas en sujetos de crédito y conformar un mercado más amplio y heterogéneo que el anterior (Luzzi y Wilkis, 2018). A su vez, a esta recomposición del mercado del crédito se agrega la orientación de las políticas públicas de las administraciones de los gobiernos argentinos en ese mismo período, las cuales buscaron optimizar los niveles de ingresos de los sectores populares a través de las transferencias condicionadas de dinero, la extensión de la cobertura previsional y la preservación de los niveles de empleo.³⁸ Nuestro relevamiento pone en evidencia esa articulación entre las políticas sociales tanto con el sistema financiero bancario y otros circuitos formales como con circuitos informales de financiación. En nuestra indagación, en el ejemplo que brindamos no se trata de un crédito bancario, sino de créditos otorgados por locales comerciales. A través del mismo puede observarse el rol que desempeña el hecho de ser receptor de una política social de transferencia monetaria.

c. Credenciales para el acceso a préstamos

Otro de los hallazgos que surgen del relato de una entrevistada refiere a una estrategia de financiamiento para el mejoramiento del hábitat, orientada a la obtención de un préstamo de dinero en efectivo, en la que la garantía en juego para acceder al mismo –ofertado por prestamistas particulares- es la pertenencia a una cooperativa de cartoneros.³⁹ La misma se materializa en la presentación al prestamista de la tarjeta de cobro de la cooperativa y la posterior retención de esta tarjeta por aquel. El prestamista es quien maneja la tarjeta durante el período de tiempo que lleva la cancelación de la deuda:

³⁸ Para ampliar por un momento la perspectiva, resulta interesante mencionar una aclaración del mismo autor respecto de estas políticas: los programas de transferencias monetarias condicionadas se habían convertido en el paradigma de política social en todos los países de América Latina (Lavinias, 2013). Según registros del Banco Mundial, en 1997 solo Brasil y México implantaban este tipo de programas; en 2008, las transferencias monetarias condicionadas se habían extendido a 15 países de la región (Wilkis, 2014).

³⁹ La entrevistada trabajaba como recicladora urbana en la recolección de cartón dentro del MTE.

R.: Y sí, tenemos así... no conocidos, pero escuchamos de otras personas que hay personas que te dan préstamos, pero ¿qué tiene? Te piden tu tarjeta, te piden tu tarjeta de cobro [...]. Claro ¿entendés? Vos les das la tarjeta, ellos te dan el préstamo, [...] vos les das tu tarjeta, ellos te manejan la tarjeta... [...]. Hasta que no termines de pagar todo, no te la dan.

(Entrevista a vecina, barrio Soledad, 15/07/2015)

Otro de los hallazgos está relacionado con que la garantía para acceder a un préstamo -bancario en este caso- se basó en la pertenencia a una cooperativa de recicladores urbanos⁴⁰ que poseía un convenio con un banco, como ilustra el siguiente relato:

R: [...] después para hacerme la losa, todo eso, saqué un préstamo en el Banco Nación, viste, gracias a los dos... que con un préstamo te dan, por antigüedad o algo así...

E: ¿Con recibo?

R: No, no, el recibo no.

E: ¿Qué te pedía el banco, te acordás?

R: Y te piden... pero arreglan con ellos, porque recibo no nos sirven los recibos de nosotros que nos dan...

E: Arregla con la cooperativa directamente...

R: Claro, tiene un arreglo Nación con ellos, con el gobierno de la ciudad, entonces te dan, saben que vos sos fijo o ven ahí la historia tuya.

(Entrevista a vecino, barrio 17 de Marzo, 1/07/2015, quien trabaja en la cooperativa El Ceibo).

De este modo, vemos cómo emergen nuevas formas y posibilidades de constituirse en sujeto de crédito, las cuales implican, por un lado, un intercambio entre los hogares y el Estado y, por el otro, un intercambio entre los hogares y las fuentes directas de financiamiento, en este caso, el sistema bancario.

⁴⁰ Se trata de El Ceibo, cooperativa de recicladores urbanos surgida en el año 1989. Para una breve historización, cfr. http://consejo.org.ar/publicaciones/consejo/consejo13/consejo13_ceibo.pdf (Consejo, 2000) y su blog: <http://elceiborsu.blogspot.com.ar/> (Ceibo, 2007).

		MODALIDAD	RECURSO O INSUMO QUE SE OBTUVO	NIVEL DE LA PRODUCCIÓN DEL HÁBITAT AL QUE SE DESTINÓ	FUENTE DEL FINANCIAMIENTO	GARANTÍAS EN JUEGO	TIPO DE INTERCAMBIO IMPLICADO		
de carácter directo	Acceso a préstamos de dinero	Dinero	Acceso al suelo		Familiares o amigos	Garantía implícita: confianza o afecto	HOGARES-HOGARES		
					Empresa financiera (Efectivo Sí; pertenece a Grupo Galeno)	Garantía explícita: recibo de sueldo y factura de algún servicio	HOGARES-MERCADO FORMAL		
					Banco	Garantía explícita: recibo de sueldo	HOGARES-MERCADO FORMAL		
			Acceso a la vivienda y mejoramiento		Empresa Coppel (financiera, incluye otras prestaciones)	Garantía explícita: no especificada. Sólo firma	HOGARES-MERCADO INFORMAL		
					Prestamistas particulares	Garantía explícita: retención de tarjeta de cobro de la cooperativa de pertenencia del solicitante del préstamo	HOGARES-MERCADO INFORMAL		
					Familiares o amigos	Garantía implícita: confianza o afecto	HOGARES-HOGARES		
					Banco	Garantía explícita: pertenencia a cooperativa que mantenga convenio con el Banco (Ej. Cooperativa El Ceibo-Banco Nación)	HOGARES-ESTADO-MERCADO FORMAL		
			Acceso al crédito (pago en cuotas en efectivo/tarjetas de crédito bancarias y no bancarias (propia o prestada) /tarjeta propia de un comercio; a cambio de dinero, bien de uso o fuerza de trabajo. En el caso de los adelantos a los corralones -incluidos en esta modalidad- el bien de uso se retira luego de culminado		Acceso al suelo	Suelo	Familiares o amigos	Garantía implícita: confianza o afecto	HOGARES-HOGARES
						Suelo	Personas desconocidas	Garantía explícita: no especificada. No habría.	HOGARES-HOGARES
						Ventanas	Casa de venta de marcos y ventanas	Garantía explícita: presentación de la tarjeta de cobro de pensión/jubilación	HOGARES- MERCADO FORMAL
	Ladrillos y cerámicas	Corralón y casa de venta de cerámicas				Garantía explícita: no especificada. No habría.	HOGARES-MERCADO INFORMAL		
	Materiales varios de construcción	Casa de materiales/corralón				Garantía explícita: recibo de sueldo	HOGARES-MERCADO FORMAL		
	Materiales varios de construcción	Corralón/supermercado de materiales				Garantía explícita: posesión de Tarjeta de crédito bancaria/Tarjeta Naranja (que se obtienen contando con un recibo de sueldo)	HOGARES-MERCADO FORMAL		
	Maderas	Empleadores/patronos				Garantía implícita: relación salarial	HOGARES-		

	el pago en cuotas)		Acceso a la vivienda y mejoramiento			EMPLEADOR./PATRONES
		Fuerza de trabajo		Familiar o albañil contratado	Garantía implícita: confianza o afecto	HOGARES-HOGARES
	Adelantos de salario (trabajos no registrados)	Dinero	Acceso al suelo	Empleadores/patrones	Garantía implícita: relación salarial	HOGARES-EMPLEADOR./PATRONES
	Círculos de ahorro	Dinero	Acceso al suelo	Grupo o círculo de ahorro	Garantía implícita: confianza o afecto	HOGARES-HOGARES
			Acceso a la vivienda y mejoramiento	Grupo o círculo de ahorro	Garantía implícita: confianza o afecto	HOGARES-HOGARES
de carácter indirecto	Recepción, orientación y reorientación de dinero proveniente de políticas sociales de transferencia monetaria (AUH, Argentina Trabaja, Ellas Hacen) y de cooperativas de recicladores urbanos (Ej. El Amanecer de los cartoneros)	Disposición regular de dinero y credenciales que habilitan el acceso a préstamos, en circuitos formales e informales y acceso al crédito, en circuitos formales e informales	Acceso al suelo	Directas: variadas, según la operatoria hacia la que se reorienta el dinero con vistas a este fin (pago al vendedor del terreno, devolución de dinero a un familiar, etc.). Indirecta: el Estado.	Garantía implícita: disposición regular de circulante para hacer frente a cuotas. Garantía explícita: acreditación frente a una fuente de financiamiento como receptor de política social de transferencia monetaria/ como miembro de una cooperativa de recuperadores urbanos	HOGARES-ESTADO y HOGARES-X (dependiendo de la fuente del financiamiento directa)
			Acceso a la vivienda y mejoramiento	Directas: variadas, según la operatoria hacia la que se reorienta el dinero con vistas a este fin (pago al vendedor del terreno, devolución de dinero a un familiar, etc.). Indirecta: el Estado.	Garantía implícita: disposición regular de circulante para hacer frente a cuotas. Garantía explícita: acreditación frente a una fuente de financiamiento como receptor de política social de transferencia monetaria/como miembro de una cooperativa de recuperadores urbanos	HOGARES-ESTADO y HOGARES-X (dependiendo de la fuente del financiamiento directa)

Nota: El dinero que se obtiene a través de una estrategia de financiamiento puede luego ser recirculado en el marco de una nueva estrategia de financiamiento.

Figura 1. “Síntesis de las estrategias de financiamiento de la economía popular identificadas” (elaboración propia).

Reflexiones finales

El objetivo de este artículo ha sido explorar, describir y comprender con mayor profundidad las estrategias de financiamiento de la economía popular orientadas a la producción del hábitat en la etapa de la posconvertibilidad. A lo largo del mismo hemos respondido a las preguntas iniciales que nos planteamos. Algunas de ellas, como por ejemplo la referida al peso que tiene el acceso a financiamiento en la producción del hábitat, ameritarían ser -complementariamente- respondidas desde un abordaje cuantitativo. Sin embargo, desde la perspectiva que hemos adoptado aquí, los relatos de los entrevistados han permitido visualizar la fuerte incidencia de las estrategias de financiamiento en términos del tiempo vital insumido en la producción del hábitat. En otras palabras, las mismas permiten disminuir significativamente los plazos que conlleva el alcance de la satisfacción de las necesidades habitacionales. Ello, aún cuando dicha satisfacción admita -además de indicadores objetivos- una dimensión subjetiva, determinada por la mirada de los mismos hogares sobre su propio hábitat. A modo ilustrativo, ante las mismas condiciones materiales, algunos hogares describen el proceso de construcción de su vivienda como culminado, mientras que otros lo inscriben en pleno proceso de consolidación.

Como resultados de nuestra indagación, en primer lugar, hemos reformulado el concepto de estrategias de financiamiento y pasamos a definirlas como aquellas prácticas que les permiten a los hogares anticipar temporalmente el acceso a recursos no propios (dinero, fuerza de trabajo y/o demás insumos necesarios para producir el hábitat), respecto del plazo temporal que transcurriría si el acceso a esos mismos recursos estuviera indefectiblemente supeditado a la disponibilidad *a priori* e inmediata de recursos económicos propios.

En segundo lugar, a partir del análisis de las entrevistas, se han podido especificar y ampliar las estrategias de financiamiento que conocíamos al momento y que desarrollan los hogares de la economía popular en el período estudiado, siendo posible identificar cinco modalidades principales: acceso a préstamos de dinero; acceso al crédito (con ello nos referimos al pago en cuotas en efectivo, con tarjeta de crédito o con la tarjeta de un comercio, entre otras opciones, a cambio de un bien de uso o contratación de fuerza de trabajo); acceso a adelantos de salario; práctica de ahorro en círculos y recepción, orientación y reorientación de dinero proveniente de políticas sociales de transferencia monetaria (como la AUH, el Programa Argentina Trabaja o el

Programa Ellas Hacen) y de cooperativas de recicladores urbanos surgidas -algunas de ellas- en la posconvertibilidad.

Por su parte, el dinero obtenido a través de alguna de estas estrategias puede ser reintroducido en cualquier otra. La investigación ha mostrado que los hogares estudiados acceden a sistemas de financiación tradicionales dentro de un mercado de financiamiento formal (entidades bancarias, tarjetas de crédito propias o prestadas, empresas financieras, corralones u otras casas de venta de materiales o insumos) e informal (prestamistas particulares, algunos corralones) y a financiamiento proveniente de otras redes territoriales como los familiares, amigos, vecinos y patrones-empleadores. Es decir, se encuentran insertos en una suerte de trama financiera que involucra al mercado, redes y otros agentes, como el Estado, de un modo indirecto. Respecto de los intercambios observados, estos se producen entre los hogares y el mercado de financiamiento, al interior del mismo hogar, entre los hogares entre sí, entre los hogares y patrones-empleadores, y entre los hogares y el Estado, de modo no excluyente.

Sin embargo, el análisis de las garantías que intervienen para el acceso a financiamiento aporta algunas singularidades. Observamos garantías tradicionales como las basadas en la presentación de recibos de sueldo y/o facturas de algún servicio doméstico, y otras no convencionales. Aquellas estrategias cuya fuente de financiamiento son los empleadores o patrones se asientan sobre la garantía que representa la relación laboral misma. Vale decir que resulta una particularidad de los sectores de la economía popular estudiados, quizá poco probable de ser hallada en otros sectores sociales. Sin embargo, a esta estrategia no podríamos inscribirla como un rasgo de época de la posconvertibilidad, ya que probablemente sea de antigua data, pero sí como propia de un sector social. A su vez, distinguimos analíticamente entre garantías que adoptan un carácter explícito o implícito, según sea si se materializan o no en una documentación o acreditación demostrable en particular, o bien si se basan en un vínculo (salarial o de confianza/afecto).

En el caso de las estrategias que involucran la recepción, orientación y reorientación de dinero proveniente de políticas sociales de transferencia monetaria o del trabajo en cooperativas de recicladores urbanos, podemos decir que las garantías implicadas actúan en ambas claves, de modo explícito e implícito y, a su vez, que dichas políticas o membresías articulan la estrategia en torno a ello. Es decir, en algunos casos se solicita una acreditación como receptor de dichas políticas o como miembro de una

determinada cooperativa para acceder a financiamiento (funcionamiento explícito), y en otros, si bien dicha acreditación no es solicitada por la fuente de financiamiento, el hecho de ser perceptor o miembro de una cooperativa formalizada por el Gobierno de la Ciudad provee de ingresos regulares y útiles para estar en condiciones de asumir compromisos de pago futuros, sea o no a través del ahorro (funcionamiento implícito). En otras palabras, la constancia y regularidad de estos ingresos habilita a los hogares de la economía popular a asumir compromisos con proveedores de materiales de construcción e insumos para equipar las viviendas (inodoros, piletas, grifería, etc.), con respecto a la fuerza de trabajo necesaria para la producción del hábitat y/o respecto de las cuotas que implique la adopción de otra fuente de financiamiento.

Por otra parte, puede decirse que los intercambios de trabajo entre hogares en vistas a la producción del hábitat, junto con el propio trabajo doméstico, constituyen -entre otros- los recursos (no financieros) que generan los hogares para superar la falta de acceso mayoritario a ingresos regulares demostrables y a financiamiento dentro de los circuitos tradicionales (bancos, financieras, tarjetas de crédito bancarias y externas a los bancos, etc.), siendo la principal restricción la carencia de ingresos demostrables y de títulos de propiedad del suelo.

Sin embargo, podemos decir que la mera carencia de ingresos regulares aún sin reparar en su carácter de demostrables, obstaculiza el acceso y la puesta en acto de estrategias de financiamiento. En ese sentido, las políticas estatales de transferencia monetaria en la posconvertibilidad –cuyo peso en los ingresos de los hogares populares y masividad, junto con su incorporación al sistema de seguridad social (todo lo cual constituye un rasgo de época)- y los ingresos provenientes de cooperativas de recicladores formalizadas durante el mismo período, estarían actuando en algunos casos como credenciales de acceso. Es posible observar, entonces, que mientras los viejos modos de sortear la falta de acceso masivo o mayoritario al financiamiento formal por parte de los sectores estudiados (intercambios de trabajo entre hogares, trabajo doméstico, donación de materiales, reciclado de materiales e insumos, préstamos de familiares y amigos, etc.) y también los modos de producir el hábitat, ligados asimismo a una dimensión cultural⁴¹ -persisten en la posconvertibilidad-⁴² se han inaugurado

⁴¹ Pensamos aquí, por ejemplo, en la modalidad de “la minga”, es decir, de intercambio de trabajo, para los paraguayos. No consideramos que implementarla implique meramente una dimensión económica, de falta de acceso a ingresos o a financiamiento.

⁴² A pesar de las transformaciones propias del período, principalmente en lo referido a los flujos de ingresos de los hogares populares.

como rasgo de época nuevas estrategias de financiamiento -distintas a las estrategias de obtención de bienes e ingresos- basadas en un aumento de los recursos disponibles para los hogares, bajo la forma de dinero y credenciales. A su vez, una porción de las estrategias de financiamiento de los sectores estudiados podría explicarse a partir de la existencia de matrices político territoriales -fundadas en el amalgamamiento del poder estatal con el de las organizaciones de base y el poder de los referentes territoriales- que le posibilitan a los hogares acceder a las políticas sociales de transferencia monetaria y a los cupos de otro tipo de cooperativas de reciclado. Existen, a su vez, otros factores explicativos de las estrategias de la economía popular, según sea el tipo y fuente de financiamiento de la que se trate. Por otra parte, los hogares combinan distintos tipos de estrategias de financiación.

Finalmente, los relatos de los entrevistados permiten visualizar la fuerte incidencia de las estrategias de financiamiento en términos del tiempo vital insumido en la producción del hábitat. En otras palabras, las mismas permiten disminuir significativamente los plazos que conlleva el alcance de la satisfacción de las necesidades habitacionales, aunque esto admita -además de indicadores objetivos- una dimensión cultural y también subjetiva, determinada por la mirada de los mismos hogares sobre su propio hábitat.

Algunas de las preguntas que emergen de este trabajo de investigación, como una posible articulación con el plano de las políticas públicas, son: ¿sobre qué sistema de garantías podría basarse el acceso a financiamiento para la producción del hábitat en la economía popular? ¿Qué características debieran contemplar los préstamos/créditos en cuanto a los costos financieros en juego? A su vez, en un plano más teórico, cabría preguntarse: ¿hasta qué punto la percepción regular de dinero por parte de los hogares estudiados modifica u altera las condiciones de la reproducción de la economía popular? En particular, en lo referido a la imprevisibilidad de esta economía y la no regularidad de los ingresos que la constituyen, nos preguntamos: ¿qué impacto posee esto en sus dinámicas propias? Asimismo, consideramos que una interesante indagación para un trabajo futuro podría versar sobre la cuestión de las estrategias de financiamiento de la economía popular para la producción del hábitat en el contexto de las profundas transformaciones de las políticas económicas del país y de la modalidad de gestión de las políticas sociales, implementadas a partir del último cambio de gestión nacional del gobierno. Esto permitiría observar continuidades y discontinuidades en procesos que, claramente, exceden a los cambios de gestiones, si bien estos últimos generan incidencia

en los primeros. Resultaría interesante, entonces, analizar estas estrategias en el marco de los cambios acontecidos en este período en el sentido mencionado y, también, en lo relativo a la oferta crediticia destinada al consumo en general de los sectores populares y al financiamiento para el acceso al suelo y a la vivienda, en particular, orientado a los mismos, ya sea tanto desde la política pública habitacional como desde la banca privada.

Bibliografía

Arcidiácono, Pilar; Verónica Carmona Barrenechea y Mora Straschnoy (2011). “La asignación universal por hijo para protección social: rupturas y continuidades. ¿Hacia un esquema universal?” (1-16). *Revista Margen*, 61. Disponible en: <https://www.margen.org/suscri/margen61/straschnoy.pdf> [Fecha de consulta: 07/03/2019].

Barreto, Miguel Ángel (2012). “Cambios y continuidades en la política de vivienda argentina (2003-2007)” (12-30). *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 5 (9).

Barros, Macarena (2011). “Prácticas financieras en torno al uso del crédito en la industria del retail en Chile” (113-132). En José Ossandón (ed.), *Destapando la caja negra. Sociología de los créditos al consumo en Chile*. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales. Disponible en: <https://www.icsoc.cl/wp-content/uploads/2012/01/Destapando-la-Caja-Negra-Sociolog%C3%ADa-de-los-Cr%C3%A9ditos-de-Consumo-Editado-por-Jos%C3%A9-Ossand%C3%B3n-Enero-2012.pdf> [Fecha de consulta: 23/05/2019].

Battezzati, Santiago (2014). “La Tupac Amaru: movilización, organización interna y alianza con el kirchnerismo (2003-2011)” (5-32). *Población y Sociedad*, N° 1. Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/pys/article/view/1879> [Fecha de consulta: 07/03/2019].

Cabrera, María Claudia (2014). “Entre dos aguas. Tensiones entre la memoria del plan y la ampliación de derechos en la implementación de las políticas sociales en el Conurbano Bonaerense” (105-142). En María Claudia Cabrera (coord.) (ed.), *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio.

_____ (2014). “Hoy no se fía, mañana sí. El financiamiento de la vivienda en la economía popular” (239-260). En María Claudia Cabrera y Marcela Vio (edits.), *La Trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio.

Cabrera, María Claudia y Marcela Vio (edits.) (2014). “Cuaderno de bitácora” (20-35). En *La Trama Social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio.

Cravino, María Claudia (2006). *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Los polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Cravino, María Cristina (2010). “Percepciones de los nuevos espacios urbanos en Buenos Aires. Un análisis del Plan Federal de Viviendas desde la perspectiva de los receptores” (20-31). *DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of Architecture*, N° 6.

Disponible en: <http://www.redalyc.org/html/3416/341630315004/> [Fecha de consulta: 04/07/2019].

D'Angelo, Analía Soledad (2017). *Las estrategias de financiamiento de la economía popular para la producción del hábitat en la posconvertibilidad. Una indagación en Campo Unamuno en el partido de Lomas de Zamora del Conurbano Bonaerense*. Tesis de Maestría. Universidad de Buenos Aires.

Danani, Claudia (ed.) (2004). *Política Social y Economía Social. Debates fundamentales*. Buenos Aires: Altamira.

Di Marco, Martín.; Isabela. Sánchez Vargas y Luisa Mardones (2013). “Evaluación de Gestión de Políticas Sociales: La coordinación interministerial en el caso del Plan Nacional de Abordaje (AHÍ)” (1-25). Mendoza: VII Congreso Argentino de Administración Pública. Disponible en: https://aaeap.org.ar/wp-content/uploads/2013/7congreso/Di_Marco_Martin_Sanchez_Vargas_Isabella_Mardones_Luisa_Evaluacion_de_Gestion_de_Politicas_Sociales_La_coordinacion_interministerial_en_el_caso_del_Plan_Nacional_de_Abordaje_AHI_Panel_012.pdf [Fecha de consulta: 01/02/2017]

Di Virgilio, María Mercedes y María Carla Rodríguez (2018). “Hábitat, vivienda y marginalidad residencial” (183-220). En Juan Ignacio Piovani y Agustín Salvia (eds.), *La Argentina en el Siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Golbert, Laura (2006). “Aprendizajes del Programa de Jefes y Jefas de Argentina”. Buenos Aires: CEPAL-Naciones Unidas. Disponible en: http://dds.cepal.org/eventos/presentaciones/2006/1016/paper_LauraGolbert.pdf [Fecha de consulta: 01/07/ 2017].

Gorbán, Débora (2014). *Las Tramas del Cartón*. Buenos Aires: Gorla.

Guérin, Isabelle.; Marc, Roesch; Govindan Venkatasubramanian y Santosh Kumar (2014). “Significados múltiples y contradictorios del sobreendeudamiento. Un estudio de caso de los hogares en pobreza rural en Tamil Nadu, sur de la India” (35-50). *Desacatos*, 44. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/139/13930746004.pdf> [Fecha de consulta: 23/05/2019].

Heidegger, Martin (1997). *Construir, habitar, pensar*. Córdoba: Alción.

Hintze, Susana (1989). *Estrategias alimentarias de sobrevivencia. Un estudio en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Hopp, Malena y Mariana Frega (2014). “Economía popular, economía social y condiciones de vida: posibilidades y límites del Programa de Ingreso Social con Trabajo ‘Argentina Trabaja’” (173-205). En M. C. Cabrera y M. Vio (eds.), *La Trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio.

Hornes, Martín (2012). “Los programas de transferencias monetarias condicionadas. Una aproximación desde la socio antropología económica” (103-112). *Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, 5. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/26276> [Fecha de consulta: 07/03/2019].

Kessler, Gabriel.; María Stella Svampa e Inés González Bombal (eds.) (2010). *Reconfiguraciones del mundo popular. El Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad*. Buenos Aires: Prometeo.

Kulfas, Matías (2016). *Los tres kirchnerismos. Una historia de la economía argentina 2003-2015*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lavinas, Lena (2013). "21st. Century welfare" (5-40). *New Left Review*, 84. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/280835853_21st_Century_Welfare [Fecha de consulta: 23/05/2019].

Lodola, Germán (2005). "Protesta Popular y redes clientelares en la Argentina: El reparto federal del Plan Trabajar (1996-2001)" (515-536). *Desarrollo Económico*, 44 (176). Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/271810988_Protesta_popular_y_redes_clientelares_en_la_Argentina_El_reparto_federal_del_Plan_Trabajar_1996-2001 [Fecha de consulta: 07/03/2019].

Luzzi, Mariana y Ariel Wilkis (2018). "Bancarización y acceso al crédito" (389-417). En J. I. Piovani y A. Salvia (edits.), *La Argentina en el Siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Müller, Lucía (2011). "Negotiating debts and gifts Financialization policies and the economic experiences of lowincome" (191-221). *VIBRANT-Vibrant Virtual Brazilian Anthropology*, 11 (1). Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/4069/406941917007.pdf> [Fecha de consulta: 23/05/2019].

Nelms, Taylor (2012). "Soberanía y solidaridad en las finanzas populares". *I Jornada Moneda, Finanzas y Distribución de la Riqueza*. Buenos Aires, Centro de Estudios Sociales de la Economía, 14 y 15 de diciembre.

Ossandón, José (ed.) (2011). *Destapando la caja negra. Sociología de los créditos al consumo en Chile*. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales. Disponible en: <https://www.icsoc.cl/wp-content/uploads/2012/01/Destapando-la-Caja-Negra-Sociolog%C3%ADa-de-los-Cr%C3%A9ditos-de-Consumo-Editado-por-Jos%C3%A9-Ossand%C3%B3n-Enero-2012.pdf> [Fecha de consulta: 23/05/2019].

Ossandón, José (2012). "La economía del cupo: ecologías financieras y circuitos comerciales de las tarjetas de crédito del retail en Santiago de Chile". Disponible en: <https://estudiosdelaeconomia.com/2012/11/05/la-economia-del-cupo-ecologias-financieras-y-circuitos-comerciales-de-las-tarjetas-de-credito-del-retail-en-santiago-de-chile/> [Fecha de consulta: 23/05/2019].

Paiva, Verónica (2013). "Cartoneros, recolección informal, ambiente y políticas públicas en Buenos Aires 2001-2012" (149-158). *Urbe. Revista Brasileira de Gestao Urbana*, N° 1. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/urbe/v5n1/a11v5n1.pdf> [Fecha de consulta: 07/03/2019].

Pérez Enri, Daniel. (2000). *Economía en el pensamiento, la realidad y la acción: casos y aplicaciones*. Buenos Aires: Ediciones Macchi.

Piovani, J. I. y A. Salvia (edits.) (2018). *La Argentina en el Siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre la estructura social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Piva, Adrián (2015). *Economía y Política en la Argentina Kirchnerista*. Buenos Aires: Batalla de ideas.

Portes, Alejandro (1995). *En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*. México: Flacso México.

Rodríguez Daneri, María Eugenia (2016). “Vínculos entre la política de incentivo a la demanda de tierra y vivienda e integración urbana en áreas de crecimiento urbano extensivo. El caso del Procrear en La Plata” (53-74). *Cadernos Metrópole*, 18 (35). Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/cm/v18n35/2236-9996-cm-18-35-0053.pdf> [Fecha de consulta: 01/06/2019].

Rodríguez, María Carla. (2010). “Las políticas habitacionales argentinas post 2001: Entre la gestión de la "emergencia" y la emergencia de la producción autogestionaria” (1-23). *Osera*, 3.

Roig, Alexander. (2014). “Financiarización y derechos de los trabajadores de la economía popular”. *Revista Forjando*.

Roitbarg, Hernán (2015). “Bloque en el poder. Genealogía del concepto y usos actuales en la Argentina” (16). *XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales*. Buenos Aires. Disponible en: <http://cdsa.aacademica.org/000-061/346.pdf> [Fecha de consulta: 07/03/2019].

Romagnoli, Venettia. y Miguel Barreto (2006). “Programas de Mejoramiento Barrial. Reflexiones sobre Fundamentos y pertinencia de sus objetivos a partir de un análisis del Promeba (Argentina) y su implementación en la ciudad de Resistencia (Provincia del Chaco)” (151-176). *Cuaderno Urbano. Espacio, cultura, sociedad*, 5. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/3692/369236766007.pdf> [Fecha de consulta: 01/02/2017].

Sabaté, Alberto Federico.; Ruth Muñoz y Sabina Ozomek (2005). *Finanzas y Economía Social. Modalidades en el manejo de los recursos solidarios*. Buenos Aires: Fundación Osde-Altamira.

Schorr, Martín (ed.) (2017). *Entre la década ganada y la década perdida. La Argentina Kirchnerista. Ensayos de Economía Política*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.

Sciré, Claudia (2012). *Consumo popular, fluxos globais. Práticas e artefatos na interface entre a riqueza e a pobreza*. São Paulo: Annablume.

Soldano, Daniela y María Ignacia Costa (2015). “El conurbano bonaerense como territorio asistido. Pobreza, crisis y planes sociales” (433-463). En Gabriel Kessler (ed.), *El Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Unipe-Edhasa.

Varesi, Gastón (2010). “La Argentina posconvertibilidad: Modelo de acumulación” (141-152). *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 41 (161).

Villareal, Magdalena (2014). “Mexicanos endeudados en la crisis hipotecaria en California” (19-34). *Desacatos*, 44. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/139/13930746003.pdf> [Fecha de consulta: 23/05/2019].

Vio, Marcela (2017). “Clases populares, economía popular y Conurbano posconvertibilidad. Entre la teoría y la economía popular realmente existente”. *X Jornadas de Economía Crítica*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Wilkis, Ariel (2013). *Las sospechas del dinero*. Buenos Aires: Paidós.

_____ (2014). “Sociología del crédito y economía de las clases populares” (225-252). *Revista Mexicana de Sociología*, 76 (2). Disponible en:

<http://www.revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/download/46430/41698> [Fecha de consulta: 07/03/2019].

Fuentes

Acosta, María Cristina. y Tomás Raspall Galli (2008).
http://bibliotecadigital.econ.uba.ar. Obtenido de:
http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/docin/docin_cesot_061 [Fecha de consulta: 1/06/2017]

ACUMAR. *Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo*. Obtenido de:
<http://www.acumar.gob.ar/> [Fecha de consulta: 05/03/2019].

Banco Francés. Obtenido de:
www.bbva.com/es/noticias/economia/bancos/diferencias-entre-un-prestamo-y-un-credito/ [Fecha de consulta: 05/03/2019].

Ceibo, C. E. *elceiborsu.blogspot.com.ar*. Obtenido de
<http://elceiborsu.blogspot.com.ar/> [Fecha de consulta: 13/05/2017].

Clarín, D. Clarín *on-line*. Obtenido de:
https://www.clarin.com/ieco/economia/Bancos-tarjetas-buscan-seducir-pobres_0_HkP6GR2vXg.html [Fecha de consulta: 12/06/2016].

Consejo. *consejo.org.ar*. Obtenido de:
http://consejo.org.ar/publicaciones/consejo/consejo13/consejo13_ceibo.pdf [Fecha de consulta: 02/09/2016].

Coppel. *www.coppel.com.ar*. Obtenido de: <http://www.coppel.com.ar> [Fecha de consulta: 02/01/2017].

Efectivo Sí. www.efectivosi.com.ar. Obtenido de:
<http://www.efectivosi.com.ar/empresa/quienes-somos.aspx> [Fecha de consulta: 04/01/2017].

El Amanecer de los cartoneros. Obtenido de: <http://faccyr.org.ar/el-amanecer-de-los-cartoneros/> [Fecha de consulta: 05/03/2019].

El Cronista Comercial. “El grupo Galeno le compró al Galicia “Efectivo Sí” y su compañía de cobranzas”. *El Cronista*. Obtenido de:
<https://www.cronista.com/negocios/El-grupo-Galeno-le-compro-al-Galicia-Efectivo-Si-y-su-compania-de-cobranzas-20170112-0106.html> [Fecha de consulta: 03/04/2017].

INDEC (2010). <http://www.indec.gov.ar/>. Obtenido de:
<http://www.sig.indec.gov.ar/censo2010/> [Fecha de consulta: 23/07/2016].

Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires. *Instituto de la Vivienda*. Obtenido de: <https://www.gba.gob.ar/vivienda> [Fecha de consulta: 05/03/2019].

La Nación. “Las tarjetas de crédito del interior se proponen trascender sus fronteras”. *La Nación on-line*. Obtenido de: <http://www.lanacion.com.ar/1730751-las-tarjetas-de-credito-del-interior-se-proponen-trascender-sus-fronteras> [Fecha de consulta: 10/02/2017].

Movimiento de Trabajadores y Excluidos (s/f). *mteargentina.org.ar*. Obtenido de:
<http://mteargentina.org.ar/> [Fecha de consulta: 01/03/2017].

Tarjeta Naranja (s/f). *www.naranja.com*. Obtenido de: <https://www.naranja.com/para-conocernos/preguntas-frecuentes.html> [Fecha de consulta: 02/10/2016].

Paredes, Débora.; Luisina Huerta y José Ramos Ramos Bruera (2017). *http://ceysrosario.org*. Obtenido de: <http://ceysrosario.org/documento/la-clase-media-argentina-y-su-realidad-en-relacion-al-acceso-a-la-vivienda/> [Fecha de consulta: 1/06/17]

Pelicano, Graciela.; Argelia. Combetto; Alejandro Benedetti y Osvaldo de la Cuetara (1998). *http://observatoriogeograficoamericalatina*. Obtenido de: <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal8/Procesosambientales/Usoderecursos/05.pdf> [Fecha de consulta: 1/06/2017]

PRO.CRE.AR. *Programa Crédito Argentino del Bicentenario*. Obtenido de: <https://www.argentina.gob.ar/interior/procrear> [Fecha de consulta: 05/03/2019].

Simioni, Daniela y Raquel Szalachman (2007). *www.cepal.org*. Obtenido de: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/5675-primera-evaluacion-programa-regional-vivienda-social-asentamientos-humanos> [Fecha de consulta: 01/02/2017].